862.8
T2553a
V.24
no.20

La Jahel

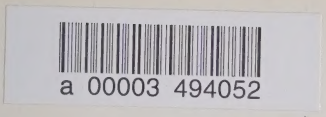
López de Sédano

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

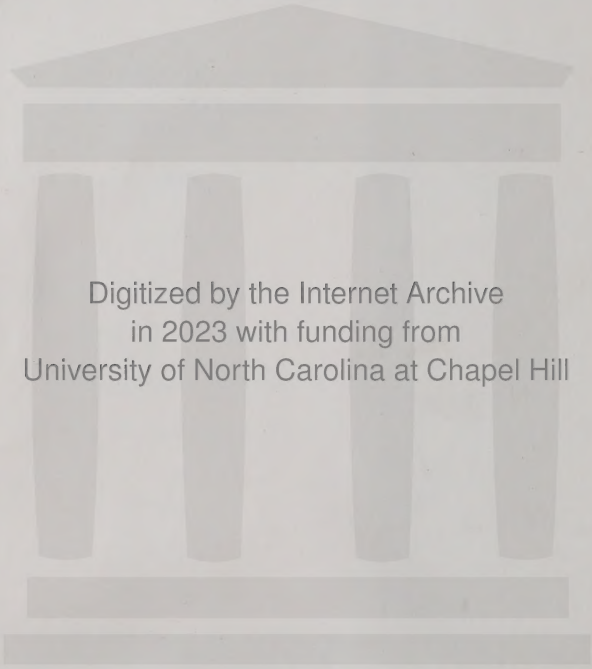
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.24~~
~~no.20~~


a 00003 494052

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lajaheltragedias00lpez

NTA DELEGADA
DEL
ORO ARTISTICO
s depositados en la
blioteca Nacional
Procedencia
BORRÁS
de la procedencia

Juan José López de Sedano

RAGEDIA.

JAHÉL,

E LA SAGRADA ESCRITURA.

IENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

ara, General de los Cananeos.
ách, Juez de Israél.
bora, Profetisa, y Juez de Israél.
bér Cineo, Cabeza de una Familia de u Nacion: habitador de Senim.
él, muger de Habér.
sím, Confidente de Sisara.
Avithób, Confidente de Habér.
Gozías, Oficial de las Tropas de Israél, y algunos Gefes de las Tribus.
Seyra, Confidente de Jahél.
Un Cinéo.
Dos Cananeos.
Acompañamiento de Barách.

ACTO I.

SCENA I.

Habér, y Jahél.

YO tambien, yo con ansia lo deseo
ver las promesas del Señor cũplidas.
puesto, esposo Habér, que en la materia
el mayor interés para nosotros
introducirme vuelves, de una grave
uda me has de librar, que hasta éste dia,
or ignorada causa, no ha podido
omper de mi silencio la clausura.
abrás, Señor, que desde aquel instante
ue escuché que en el pecho Israelita,
uelve à encenderse aquel sagrado fuego,
ue con gloria inmortal le hizo temible
tantas y à tan barbaras naciones;
esde que sé que heroicamente osado
quel dichoso Pueblo, que entre todos
ser mereció formado y escogido
del mismo Dios; aquel que fue el objeto
de su amor, sus prodigios y favores,
levanta la cervíz, que mira hollada,
para que llegue el suspirado dia
de sacudir el vergonzoso yugo
de la dura opresion del Cananeo;
desde que pude oír que despreciando
la fuerza y el rigor del dominante
Rey de Canán, y su cruel Ministro,
se armó contra el poder que le oprimia;
desde que ésto entendí, no sé que oculto
impulso de piedad, continuamente
latiendome en el alma, en los cuidados
de discurrir, y de dudar me empeña;
¿como será, que al tiempo en que animoso
del vil letargo vuelve el Israelita
de su prostitucion, duerme el Cinéo?
¿Como, quando à la infame servidumbre
el hijo de Jacob rompe los lazos,
de Cin el hijo de ayudarle dexa

8628
T2553a
v.24
20.2D

à extirpar tan violenta tiranía?
Bien sé, Señor, que nunca los Cinéos,
sino fué en la ocasion de aquel pasado
tiempo, en que mal hallados en la tierra,
que el gran Caudillo de Israél, cúpliendo
la promesa del Santo
Legislador, à Hobáb su hermano hecha,
les repartió, agregandose à las tribus
de Judá, y Simeon, quando à la guerra
se aprestaban de Arád, contra el vil hijo
de Canán, aquel reyno conquistaron:
donde à su peticion se establecieron:
bien sé, digo, que nunca han concurrido
de Israél con el hijo en alianza,
ni aun el tiempo feliz de los famosos
lances, en que rompiendo las cadenas
de Syria y de Moáb, volver lograron
a recobrar la libertad perdida.
Bien conozco, Señor, que no te toca
à tí en particular tan arduo empeño;
no obstante te distinga justamente
la nacion entre sus varias familias
por el mas principal de sus Cabezas;
y mas quando apartandote de todas
al ver que abandonando las campañas
de Jericó, poblaron los desiertos
de Judá, retirarte dispusiste
à aqueste valle, del comercio y trato
libre y remoto; aunque à Cedés vecino.
Tambien sé, (con profundo rendimiento
doy al Señor las sempiternas gracias
por tanta dignacion) que no te cupo
parte en la esclavitud ni tiranía
del barbaro Jabín, que sujetando
à su dominacion las tribus todas,
del furioso rigor de su violencia
tan prodigiosamente te exceptúa;
y que lograron que en feliz estado
solo la dulce paz réyne en tu casa,
tu estimacion con el tirano ha hecho,
que tu neutralidad parezca liga.
Todo esto sé, y conozco; pero todo
no basta à serenar mis inquietudes,
hasta que tú, Señor, considerando
que estas razones, que el nativo albergue
de mi pecho à romper se han atrevido,
no son del todo indignas de tu aprecio;
me dés las q̃ à las dudas que te e
puedan satisfacer cumplidamente,
que para mi, Señor, será bastante
solo con que te salgan de la boca.
Mas si por acreedoras tu prudencia
de la satisfaccion no las gradúa,
admitiré gustosa
la justa correccion de tu silencio;
pues esto basta::-

Hab. Escucha, esposa mia,
oye, amada Jahél, que tus palabras
siempre han logrado hallar en mis
el mas digno lugar, aunque me lle
de admiracion la causa de tus dud
estando, como estás, tan informada
de quantas circunstancias y sucesos
à esta famosa empresa han precedid
como acredita el ver que su noticia
ni aun de esta soledad se ha recatad
Si no ignoras la causa y altos fines
de expedicion tan prodigiosa y gra
cuya clara verdad nos asegura
el triunfo del Señor, que yá espera
y tomando, Jahél, desde el origen
de esta santa faccion, que no se can
tu animo fiel de oir tan repetidas
sus admirables obras y piedades;
si sabes que por alta providencia
à dura servidumbre condenada
toda la casa de Jacób yacía,
pagando en su tercera y riguros
cautividad su ingratitud tercera,
correspondiente en lo prolijo y gra
à la mayor malicia de su culpa,
quando el mismo Señor, q̃ nunca ol
à los que mas parece que abandona
pues el azote con que los corrige
la prueba suele ser de que los ama,
mostrar quiso à su Pueblo el instrum
de la salud, que ya le prevenia
en ese ilustre y singular prodigio
de ciencia y santidad la venerable
Debora, su Regente Profetisa,
cuyo ruego eficáz, unido al llanto
de los esclavos tristes, à que solo
bastó à inducir su direccion y exem
de la misericordia abrió las puertas,

RBC/NcU

vei

einte años ha para Israél cerradas:
ue aquesta, pues, à quien no la solemne,
a publica eleccion, sino el fundado
redito de su gran sabiduria,
levarla ha podido,
o solo à Juez del oprimido Pueblo,
ino à Oraculo ser de Israél todo,
uevamente ilustrada del divino
spiritu de Dios, que habita en ella,
esde el humilde solio de su palma,
Tribunal de su gran Judicatura,
ntre Ramá y Bethél, allá en los montes
e Ephraím, con sagrado magisterio,
lamó à Barach, varon ilustre y fuerte
e Nephtali, que habitador se hallaba
e Cedés; y llegando à su presencia,
: dice: *Barach, hijo*
e Avinoém, oye lo que el muy alto
ios de Israél te manda por mi boca.
unta diez mil varones esforzados,
ntre los hijos solo
e Zabulón y Nephtalí escogidos;
à su frente al Tabór los encamina;
ue el mismo Dios conducirá al soberbio
isara, de Jabin tirano Gefe,
l torrente Cisón, donde con todo
numero y la fuerza de sus tropas,
ncido allí le entregará en sus manos.
ue esto entendido por Barách, la vuelta
: Cedés presuroso se dirige,
ista donde tambien Debora parte
los ruegos de aquel; pues aunque dando
fé debida al superior decreto,
o pudo, sin llevar su compañia,
eterminarse á tan famosa empresa;
ue alistada la gente, y ya pasada
uestra el pequeño, bien que misterioso
ercito de fieles Israélitas,
n ordenada y diligente marcha
s eminencias del Tabór ocupa;
ue llega, en fin, tan gran levantamiento
: Sisara à noticia, y dando apenas
edito à una faccion, en que miraba
temeraria en su concepto, tanto
rque su ceguedad nunca podria
nducirle à pensar de otra manera,
esta ufano el numero espantoso
de sus armados novecientos carros;
y juntando furioso y diligente,
las veteranas tropas de su mando,
con tres veces cien mil barbaros hijos
de la extirpe de Can, soberbio sale
de Aroseth de la gentes la famosa
ciudad, y fuerte plaza de armas suya
à castigar la rebelion, que el yugo
de su poder y autoridad burlaba,
inmolando à su ciega, encruelecida
ferocidad de todo conjurado
Israélita hasta el postrer aliento,
ò mas bien à cumplir la providencia
de aquella oculta, omnipotente mano,
que à su ruina total le conducia;
si en todos, pues, si en todos estos hechos
tan enterada estás, (porque no quede
fomento à tu inquietud) discurre ahora:
¿ què corazon habrá, qué fiel deseo,
á quien puede ocupar menos piadoso
impulso, que adorar la bondad suma
del Señor, y esperar el infalible
cumplimiento felíz de su palabra?
Si de admitir dignandose propicio
el recto voto, el penitente ruego
de los que con humilde confianza
han subido tan altos los clamores,
que han conseguido herir en sus piedades,
determinada tiene,
del barbaro opresor en la ruina
la exaltacion de su escogida casa:
y en fin, si su voz misma ha señalado
el numero preciso de guerreros;
y aun este (para mas impenetrable
misterio) no de toda la familia
del nieto de Abrahan, sino de solas
dos tribus, que con tanto honor lograron
del divino poder la garantía,
¿qué aliento, ó valor, ni qué otro alguno
interés, ò amistad, designio, ò zelo
podrá atreverse à introducir en causa,
que autoriza y gobierna como suya?
Mira, pues, si podrán, amada esposa,
las dudas que tu pecho han combatido
de estas verdades resistir la fuerza;
y si por los cercanos beneficios,
que anuncian nuestras justas esperanzas,

769789

digna será de eternas bendiciones
la inefable piedad que los previene.
Jah. ¡O amado esposo Habér! ¿cómo pudiera
ser tan poca mi fé, mi pensamiento
tan de toda razon desamparado,
que al poderoso influjo de tus voces
rendido enteramente no quedára?
Tan solidos, Señor, son los principios
en que tu justa independencia apoyas,
q̃ no queda otro anhelo en mi discurso,
que adquirir el perdon de todo aquello
q̃ tu advertencia, ò tu conducta agravia;
pues nunca mi intencion pudo atreverse
à turbar en la mas minima parte
la quietud prodigiosa que disfrutas,
ni la esencion pacifica que gozas.
Hab. La esencion y quietud q̃ conseguimos
entre todo Israél, por instrumento
del barbaro Jabín, de que resulta
este de nuestra paz dichoso estado,
à que he aspirado siempre, y cuyo logro
de mis hermanos separarme pudo;
no es efecto, Jahél, (como no creo
que has podido olvidar) de una amistosa
union, que algun articulo sostenga
de paz, solemnemente autorizada;
¿pues qué tratado, qué amistad, qué liga
pudiera ser, que contra Dios no fuera?
Ni es tampoco un favor del Cananéo,
que se debe contar por prodigiosa
excepcion de su barbara fiereza:
Dios es Autor de aqueste beneficio,
de este bien singular que disfrutamos.
Por lo qual con seguro fundamento
puedo, y debo gozar tan especiales
mercedes del Señor, pues me permiten,
con todos quantos fieles me acompañan
de mi ley la observancia impunemente,
objeto principal de mis suspiros
y entera plenitud de mis deseos;
que à ser::-

SCENA II.

Habér, Jahél, y Avithób.

Avit. Señor::.
Hab. Pero, Avithób, ¿qué nueva,
con tanta turbacion, con tan veloces
pasos à mi presencia te conduce?
Avit. La de que ya, sin duda, el Israélit
la victoria alcanzó del Cananéo.
Sabe, Señor, que de Senim los valles
por varias partes ocupar se miran
de dispersos y profugos Soldados
de Jabín, del terror tan poseidos,
que sin q̃ aquella inmunidad conozcan
que en tu tierra la suerte los depara,
embarazados en su horror no aciertan
ni bien con el amparo, ni la fuga:
clara señal de que avanzadas tropas
del campo vencedor siguen su alcanc
Jah. ¡O gran Dios! ya el poder q̃ tuyo es
resplandeció contra tus enemigos:
ya quisiste volver, como otro tiempo
por el honor de aquel tu Pueblo ama
Tú eres el Santo, y llenos de tu glo
los ambitos están del universo.
Hab. ¡O Señor! ya esta vez mostrar quisi
que eres el fuerte Dios de las vengan
y del fiero Jabin las numerosas
hueste de honor y confusion llenast
¡O como anuncia un admirable, un nu
prodigio de tu diestra omnipotente!
Avit. Tiempo es ya de q̃ el modo determi
de proceder, Señor, pues los Soldado
à quienes el pavor, lo favorable
de este terreno distinguir permita,
(si ya no es esta causa
la que à Senim ansiosos los conduce
intentarán de nuestros Pabellones
tomar asilo, quando tan notoria
es á todo Canán la paz que reyna
entre Habér y Jabin; en cuyo caso
es preciso, Señor, que te interese
esta razon à proceder conforme
à la amistad, à que deudor te miras.
Por lo qual, y que de esta verdad pue
asegurarte, ven, Señor, conmigo;
pues para esfuerzo y exemplar de to
ya tu presencia juzgo necesaria.
Hab. Bien dices, Avithób: vamos, que el
es digno de atencion. Tú, esposa mi
à Jahél.
en paz te queda, en tanto que regis
est

eſtos indicios de tan gran ſuceſo,
que aunque felices, à mi bien ſegura
quietud no poca alteracion prometen.

SCENA III.

Jahél ſola.

h. El grã Dios de Iſraél, de quien la gloria
reſplandeció ſobre ſu Pueblo, os guie.
¡O Señor! ¡O Señor! ya ſe cumplieron
de tu gran Profetiſa los dichoſos
vaticinios, al fin como verdades,
ò Supremo Saber! por tí dictadas.
Ya tu eſcogida grey el oprimido
cuello levanta, y con felíz victoria
ſe reſtituye à ſu eſencion primera.
Ya el hijo de Jacob tranquilamente
volverá à poſeer la prometida,
la fertil heredad que le entregaſte.
Pues derramad, Señor, con franca mano
ſobre eſte Pueblo, que eſcoger quiſiſte
entre todos los pueblos de la tierra,
con tantas pruebas de tu amor paterno,
de penitencia eſpiritu encendido,
con el que de eſta vez juſtificando
ſu prevaricacion, ſu reincidencia
en el error, la ingratitud, la infamia,
no te vuelvan à dar, con tanta injuria
de tu amor, de tu honor, de tu grandeza,
cauſa à que, caſtigando ſus maldades,
vuelvas à ſuſcitar ſus enemigos.

SCENA IV.

Jahél, y Seyra.

y. No es poſible, Señora, que el ſuceſo
de Senim fuera eſté de tu noticia;
quando con Avithób, Haber tu eſpoſo,
y mi Señor, diſcurre diligente,
aun mas que ſu avanzada edad permite,
ſus tiendas, y llanuras, lo que entiendo
que ya ocioſo hará en mi qualquiera in-
forme.

h. Sí, Seyra, ocioſo es quanto eſte dia
tus fieles labios informarme pueden,
pues de mi alma el gozo en tal ſuceſo
los terminos de ſuerte ha prenunciado
de todas ſus felices conſequencias,
que ha dexado ſin uſo à la noticia.

Sey. ¡Ay Señora, en el caſo en que te gozas
quan diferentes ſon mis penſamientos!

Jah. Pues qué puedes temer?

Sey. Temo, y preſumo
que del fatal, del impreviſto arribo
à Senim de eſtos barbaros Soldados;
y mas quando las tropas que los ſiguen
han de hallarlos en él, las conſequencias,
à nueſtra paz un gran perjuicio traygan.

Jah. ¡O Seyra! ¡y quan ligeros fundamentos
ſon los de tu temor! pierde el cuidado
alentando la fé, ſin que al inſulto
de un vano recelar ſe debilite.
Confia del Dios grande que adoramos
en la bondad, con que amoroſo atiende
à los que en él ſus eſperanzas ponen;
pues ſi el Señor con tan benignos ojos
en el tiempo fatál nos ha mirado
de la tribulacion, ¿què hará en el tiempo
de la felicidad? y aun ſi en comunes
reglas quieres fundarte, ¿qué extorſiones
ſe deben recelar del Cananéo,
quando la paz que reyna entre noſotros
de toda hoſtilidad nos aſegura?
Y aunque fuera enemigo declarado,
¿en que razon, en que diſcurſo cabe
el preſumir que intente la violencia
el que ſolo refugio ſolicita?
Los Iſraélitas ſon nueſtros amigos,
y por la Religion nueſtros hermanos;
bien que en la cauſa del empeño ſuyo
medie la calidad de indiferentes.
Con cuyos fundamentos ¿qué temores,
qué dudas pueden darſe, que no ſean
à la razon, y aun à la fé contrarias?
Y porque de una vez ſepas quan libre
de frivolo temor ſe halla mi pecho;
yo miſma quiero ſer la que à mis ojos
de eſtos ſuceſos he de hacer teſtigos.
Sigueme, Seyra.

Sey. Mi lealtad, Señora,
no ſabe reſiſtirſe à tus preceptos.
Vá a ſalir Jahel, y Seyra la detiene.
Pero eſperad, que un noble fugitivo,
y aun Principe, ſegun lo califican

la

la distincion, è insignias de su trage,
de otro noble Oficial acompañado
de la tienda al umbral se han detenido,
y aunque dudosos en la accion, pretenden
introducirse. ¿No lo veis?

Jah. Si veo.

Sey. ¡O cielos!

Jah. Dios me asista: ¡quantas cosas
me anuncia el corazon!

Sey. Señora mia,
¿quien serán? ¡Ay de mi!

Jah. Sisara es este *baxo.*
que estoy mirando! (¡O Dios!) Pero
en qué dudo?
Entrad, Señor, entrad: nada recele
vuestro valor.

SCENA V.

Jahél, Seyra, Sisara, y Baasim apresurados.

Sis. Vuestra piedad me valga,
que yo.... siendo.... el rigor....

Jah. ¿Qué os acongoja
Señor?

Sis. ¡Qué pena!

Jah. Reportaos. El susto
desvaneced. Seguro estais.

Sis. ¡Qué rabia!
Sisara soy: amparame benigna,
generosa muger; pues derrotado
mi campo, y destruìdas
mis fuerzas todas, de Aroséth buscaba
la defensa y refugio, quando el cielo
mas prontos à mi afán me los previno
en vuestra tienda.

Jah. El Todo poderoso *ap.*
esfuerze mi valor.

Sey. Cielos, ¿qué escucho? *ap.*

Jah. Pues nunca (¡O Santo Dios! en esta hora
abre mis labios) con mayor motivo
podeis, fiédo quiê sois, vuestros cuidados
terminar, quando el cielo tan piadoso
para vuestro refugio os facilita
la casa del mejor de los Cineos.

Sis. Asi es: verdad decis; mas! ò destino!
soy infeliz. Los hijos de ese esclavo
Pueblo me siguen, tràs de mi se avanza
mis enemigos; su furor me busca.

Jah. Poco importa, pues este domicilio
goza la inmunidad que tu no ignoras
la qual ¿de qué violencia, de qué insult
Señor, à defenderte no es bastante?
! Que barbara fiereza! *a*

Sey. ¡Que horroroso *a*
aspecto! ¡A quien su vista no estremec

Baas. No admite duda la razon que afirr
piedad tan generosa.
Y asi, Señor, en tan dichoso arribo,
al pecho los alientos restituye,
pues ha tomado por seguro puerto
la casa de un amigo, en donde saben
cumplir tambien la obligacion debida
en que claro, Señor, se manifiesta,
que ha mudado el semblante la fortur

Sis. Si, Baasim: es verdad: mas mi peligr
conozco. Y asi tu, con diligente
paso conduceme, noble Cinéa, *à Jah*
de este tu Pabellon al mas profundo
angulo en que me oculte, pues ya tem
que llegan à Senim los que en mi alcan
caminan; por lo qual, para que logres
su sospecha eludir, ponte à la puerta,
à fin de que si fueses preguntada:
si Sisara llegó, si tu le viste,
les puedas afirmar, que de el no sabes
Esto te pido: este favor segundo
merezca à tu piedad la pavorosa
angustia à que me miras reducido.

Jah. ¿Como, Señor, faltar mi fé podría
à peticion, que para mi es precepto?
Entrad conmigo, y en las manos todo
os entregad, Señor, de mi cuidado;
pues bien creereis, q aspirará à serviros
quien tanto solicita defenderos.

Baas. Logra, Señor, de las ventajas toda
que pueda permitir tan favorable
hospicio, en que consigan tus fatigas
termino hallar; q yo en Senim me qued
tu quietud, y decoro vigilando:
pues ya no habrá temór que nos insult
quando pisamos tan segura tierra.

Sis. Ocultame, muger; no me dilates
esta piedad.

Venid,

h. Venid, Señor, conmigo,
y el susto desterrad. (Gran Dios, mis pasos *ap.*
dirigid, pues son vuestros mis impulsos.)
Entrase con Sisara.
y. Ahora sí que serán de mis temores
ustas las causas. El piadoso cielo
n paz de aquesta confusion nos saque.

ACTO II.

SCENA I.

Habér, y Avithób.

b. Apenas, Avithób, mi debil planta
e esfuerza al movimiento,
egun la confusion, segun el pasmo
ue han causado en mi pecho las noticias
ue escucho de tu boca, aun no pasando
linea en mi concepto de increibles.
Es posible, Avithób, (Dios inefabla
lo permites) que en mi propia casa
hospeda el fiero, el barbaro Caudillo
e Canán? ¿Que à mis tiendas, apartadas
e toda confusion, todo comercio,
escandalosa planta se dirige?
O amada soledad, retiro santo!
y te perdí: en fin prescrito estaba
ara este infausto y tenebroso dia.
t. Señor, digna es de toda
uestra fé la verdad que os aseguro.
raáph mi hermano, q̃ de mi se aparta
iando para observar los fugitivos
ldados de Canán, que à Senim llegan
diferentes puestos nos destinas,
pudo ver, turbado, irresoluto,
tu tienda, Señor, á los umbrales,
otro noble Oficial acompañado,
al fin introducirse en ella à ruegos
tu esposa Jahél.
¿Que es lo que dices?
hél mi esposa le introdujo? ¡O Santo
lo! ¿es esto verdad?
t. Esto me dixo;
es no habiendoos hallado, con no poca
miracion lo puso en mi noticia.
Yo entonces diligente en vuestra busca
corrí el valle à informaros
la suma gravedad de este suceso;
cuya causa, Señor, nos restituye
oy à la tienda con presteza tanta.
Y puesto que os hallais, Señor, en ella,
acabad de lograr que os comuniquen
los ojos de una vez el desengaño.
Entrad, pues, dõde é vuestra digna esposa
podais de tantas dudas y temores
descãso hallar; pues ¿quien mejor las puede
satisfacer? no obstante que el cuidado
de un accidente tal pueda tenerla
à la mayor zozobra reducida.
Y el hecho de haber sido el hospedaje
del gran Sisara efecto solo suyo,
no tan merecedor le considero
de vuestra admiracion; pues mi Señora
no ignora el interés que participa
todo Senim de la amistosa tregua,
q̃ entre vos y Jabin siempre ha reynado:
ni menos se le ocultan los motivos
que en los Cinéos hay de conservarla;
con q̃ en su accion conozco que ha sabido
dichosamente unir las dos razones
de nuestro honor y nuestra conveniencia.
Mas ya sale.

SCENA II.

Habèr, Avithób, y Jahél.

Jah. ¡O Señor!
Hab. ¡O esposa mia
Jahél! ¿que es esto? que suceso grande
aconteció en Senim? ¿que pavorosa
funesta novedad verse ha podido
oy en mi casa, y ha cabido en solo
el breve plazo de mi corta ausencia?
Jah. Grande es, Señor, la novedad que ocupa
oy vuestra casa, y la mayor que puede
ver, ni esperar Senim en tiempo alguno:
mirad si lo será que su apartada
mansion, que de tu paz por fruto santo
solo virtud, y austeridad respira,
llegue à servir de albergue y de refugio
al Gefe de Jabin, al formidable
Sisara, aquel escandalo de toda

la tierra de Canán, que apellidaban
del esclavo Israélita por azote,
y por terror del mismo Cananéo.

Hab. ¡O mi amada Jahél! ¿q no es quimera,
no es ilusion, sino verdád constante
lo que llego à escucharte? Pero ¿quando
los males y desgracias no lo han sido?
¡O anhelada quietud, quien me dixera
aquel tiempo feliz, en que lloraba
solo su perdida, y su memoria habia
tan presto de llorarla en evidencia!
Mas ¡ò grã Dios, quan ciego es el discurso
que presume lograr firme terreno!
pues ¿que país en tan comun borrasca,
q region ha de hallar, donde no alcancen
los afanes, y sustos de la vida?

Jah. Oye, Señor, y de este gran suceso
admirarás el curso extraordinario.
No antepondré disculpas, ni razones,
que acrediten mi accion. El Señor sabe
que ha sido en su presencia executada.
Yo à Sisara llamé, yo à los impulsos
de un extraño valor pude atreverme
(no obstante la fiereza vengadora
que en su horroroso aspecto predomina)
à ofrecerle tu casa, y à empeñarle
en que admitiese el hospedage tuyo,
quando sin fuerzas, sin valor, sin tino
le ví à la puerta de la tienda, adonde
su horror le trajo, huyédo las venganzas
del triunfante Israél que le seguia.
No me atajó el temor de los futuros
males, que de esta causa sentir pueda
Senim, ni tú, Señor, y esposo mio,
debes temer, por mas que se conjuran
à destruir tu situacion y estado,
pues en ellos verás que aquella suma
bondad del Dios, q humildes adoramos,
en prueba del amor con que nos mira
en su causa tambien nos interesa.
¿Y que gloria mayor para el Cinéo,
como el q pueda hacer notorio al mundo,
que à costa de la paz de Senim solo
todo Israél la libertad consigue?

Hab. ¡O Jahél quanto inflama el pecho mio
la fuerza y la virtud de tus palabras!
¡Que superior espiritu, que nuevo
resplandece en tan altas reflexiones!
Tu grande aliento dirigirte pudo
à una empresa, à q yo jamás me hubi
podido resolver; mas si esta ha sido,
Gran Dios, tu voluntad; en mi se cum

Avit. Juzgo, Señor, sin repugnar la no
resignacion, con que sufrir os veo
este que reputais por infortunio,
que à vos y à todos el tomar nos ur
mayor informe del actual estado
de Sisara, qué es de él, en qué parag
à Jahél.
Señora, le ocultays, para que empiec
à disfrutar las honras y el obsequio
debido à su grandeza y su caracter.

Jah. Aun no es tiempo, Avithób, de q se d
tu dictamen seguir. Sisara, en quanto
su pavor le permite, solamente
solicita el descanso: sus fatigas
otro amor no apetecen por ahora.
Y asi::-

Hab. Amada Jahél::-

SCENA III.

Habél, Jahèl, Avithób, y un Cinéo ap
surado.

Cin. Señor, las tropas
del campo vencedor, en seguimiento
de Sisara à Senim van ocupando.
Todo Israél está sobre nosotros.
Ved, Señor, en tan nueva è imprevis
tribulacion que hemos de hacer, si::-

Hab. Espera::-
¡Gran Dios!

Jah. ¡Que dicha! Tu, Señor, dispones
nuestra felicidad.

Hab. ¿Que es lo que escucho?
¡O Avithób! ¡O Sirab! ¡O esposa! ¡O ciel
las lides, los estruendos, las armadas,
que tan distantes presumí, ya miro
sobre mi casa.

Avit. ¡Confusion notable!
Oy de su paz el termino ha llegado
para Senim.

Jah. Señor, pues ya no puede
dudarse la señal de que, inquiriendo

Pueblo vencedor, que su famoso
versário en Senim se les oculta
su alcance à tu tienda se encaminan;
rmitidme esta vez que no abandone
persona à la dura contingencia
hallarle en tan estrecha coyuntura.
o me retiro: vos quedad; y en todo
ocurad que mi fin no se malogre;
obre el Señor sus altas providencias
los que estamos oy solo en sus manos.

SCENA IV.

Habér, Avithób, y Cineó.

Si::- Aguarda::-
Ya no queda en tal zozobra
rmino de pensar; pues à la tienda
an parte de la tropa se dirige
on sequito lucido y numeroso
e Principes y Gefes de las Tribus.
a á tu vista, Señor::-
. Venga mas, venga
obre mi; pues me viene
e la mano de Dios. Grandes sucesos
e guardabas, Señor, para este dia.

SCENA V.

ér, Avithób, Cineo, Barách, Debora,
ozias, y acompañamiento de Barách.
. Dios te prospere, justo Habér dichoso,
loria, exemplo y honor de los Cineos.
. Salvete Dios, ilustre Habér, y colme
e bendicion tu casa y tu familia.
b. Ese mismo Señor, Caudillos santos
e su Pueblo, os bendiga, y en la eterna
elicidad escriba vuestros nombres;
ues para exterminar sus enemigos
olocó su justicia en vuestras manos.
. Grãde Habér, no de tí, no de algũ otro
usto varon de quantos oy, siguiendo
a profesion de vuestra austéra vida,
ocupais de Senim las soledades,
viene en solicitud del victorioso
Pueblo de Dios el nuevo Magistrado.
Nunca del fiel Cineo acia el alvergue
eliz la diligencia se armaria.
de las triunfantes tropas, que dexando
el victorioso campo de la guerra,
al campo de la paz se han dirigido,
à no saber que en el dichoso centro
de su tranquilidad se les esconde
la victima mayor de sus venganzas.
Contra este sí, contra este se dirige
su acelerada marcha, contra el fiero
Ministro de Jabin, Gefe tirano
de Canán; pues huyẽdo, entre el confuso,
sangriento horror de sus desechas Haces,
en la insigne vitoria, en el famoso
triunfo, que el Sumo Sabaoth acaba
de conceder, cumpliendo su promesa,
sobre el Cison à su escogido Pueblo,
(de su amor paternal con tantas muestras,
como prodigios de su fuerte mano)
por sombra que le oculte ha conseguido
el valle de Senim: y afianzado
en la vana razon, que le produce
la paz, que entre Jabín, y entre vosotros
reyna, de esta tu tienda asilo toma,
creyendo en ella hallar defensa digna
para el golpe mortal que le amenaza.
Este busca Israél: este los hijos
de Zabulón y Nephtalí, los quales,
por el orden de Dios, oy solamente
componen su milicia; y yo ante todos,
que por la dignacion, por el mandato
de aquel mismo Señor, la he merecido
regir y acaudillar, con el consejo
de su prudente y sabia diectora
Débora fuerte y santa, à quien rendido
el Pueblo por Oraculo venera,
Entreganosle, Habér; pues esta sola
victima, (y la mayor: porque sin ella
no será triunfo el de Israél) nos falta
para cumplir la voluntad del cielo.
Ninguna cosa menos podrá hallarse
en mi animo pacifico, y de todos
quantos oy me acompañan, q̃ el intento
de que por esta causa se origine
el menor daño, la lesion mas leve,
à la exemplar quietud, reposo santo,
que en aqueste feliz desierto gozas.
El infiel General, el fugitivo
Sisara es nuestro ya desde aquel punto

que de su posesion nos dió el derecho
la promesa de Dios, que es infalible.
Ni podrá hacer su ardid, ni su malicia,
retroceder, ni suspender el curso
al decreto final que le condena.
Por tanto, ilustre Habér, no le dilates
à Israél esta gloria en el tirano
objeto por que anhela, y te demanda,
ya que à fin de ponerselo en seguro
sin duda à tu poder le trajo el cielo;
para que à quel Señor glorificando,
que à nuestra libertad nos restituye,
Israél y Senim à un tiempo canten
el complemento de tan gran vitoria.

Hab. Digno Juez de Israél, piadoso y justo,
de Nephtalí varon ilustre y fuerte;
y de Jacób entre los fieles hijos
elegido de Dios, de Dios llamado
por supremo Caudillo en la famosa
accion, con que piadoso los redime
de tan prolija esclavitud infame.
Y tu Débora santa, Prophetisa
del Señor, de Ephraim digno ornamento,
de Israél gloria, y Coadjutora sabia
en su santa y feliz Judicatura;
y ambos para salud, para alegria
del Pueblo electo del Señor nacidos.
Solo en mi corazon podrá mirarse
(pues no cabe en comunes expresiones)
de estimacion el punto à que han llegado
las honras, en que anega al venturoso
retiro de Senim vuestra venida.
Este dia (¡ò Barách!) pues quiso el cielo
los mios dilatar para lograrle,
cuento por el dichoso, afortunado
entre quantos pasé, y esperar puedo
en toda la carrera de mi vida:
pues logro en èl, por alta providencia,
ver derramada en mi retiro pobre
tanta felicidad como cifrada
se mira en las dos causas que concurren
à hacerle eternamente memorable:
una el comunicar del santo Pueblo
del Señor la mayor Soberanía,
y otra hospedar, para venganza suya
el objeto cruel de sus enojos.
No podré en él dexar de hacer glorioso
recordacion de aquel antiguo lazo
que unió al Israélita, y al Cinéo
à ú tiempo mismo en religion, y é sa
por el qual, y el insigne beneficio
hecho à Jetró, y à Hobáb continuad
debemos à Israél sus hijos todos,
con la tierra feliz que poseemos
la verdadera ley que profesamos.
Esto, y aun mucho mas, q aqui puc
gustoso acumular, si necesarias
fueran al fiel Cinéo estas memorias
para probar su reconocimiento,
te confieso, Barách; pero en el caso
à que vuestra demanda se reduce,
no alcanzo à dar satisfacion cumplid
Yo, al fin, del nuevo, è inaudito lan
que oy en mi Tabernaculo acontece
lo mismo, Jueces, sé que habeis sab
y aquello mismo que ignorais ignore
Sé que Sisara en él oculto habita;
mas no está en mi poder. Sé q ha tom
asilo de mi tienda; pero nunca
testigos de esta accion mis ojos fuer
Fundad, pues, en la fé de mi palabra
una y otra verdad que os aseguro.

Bar. ¿Què es esto, Haber? ¿Que confus
es esta
de tan extraños enfasis formada?
Quando espero escuchar de boca tuy
noble resolucion, que asegurase
el logro que à Senim nos ha traído;
¿de una verdad produces la sencilla
declaracion, al tiempo que con otra
vergonzosa ignorancia la oscureces?
¿Que es esto, Haber? (digo otra v
¿Que causa
hay tan grave en Senim, q Israél pue
hallar en él en consequencias tales?
Responde, (¡ò grã Cinéo!) no consien
que contra tu heredad y mantenida
fidelidad, tu fama y tu decoro
algun torpe concepto se maquine.
No quieras, pues::-

Hab. Barách, suspende el labio,
con el que contra mí ya balbuciendo
una sospecha estás tan injuriosa:
pues en esta ocasion no me es posible
pro-

producir expresion, que no pareza,
à quien fundado en mi verdad la abulte
ncentivo mayor para agravarla.
Y pues no puedo hallar mas prôto medio
con que mi proceder se justifique,
y el triunfo de Israél no se malogre:
esta es mi casa, la mansion es esta
que escogí por alvergue, desprendido
de mas confuso y peligroso trato;
pues nunca imaginé, que à ser llegara
theatro de tan magnificos sucesos.
En ella estais, Barách, Debora invicta,
à ella llegais. ¿Quien disputaros puede
la posesion que en ella ya adquiristeis?
Entrad, pues, allanadla, Jueces santos:
sea hasta el mas oculto angulo suyo
oy despojo por vuestra diligencia
en busca de su barbaro habitante.
Y con mi ley, y mi opinion à un tiempo
à cumplir bastará mi ausencia solo.

SCENA VI.

ràch, Debora, Avithób, Gozias, Cineo, y acompañamiento de Barách.

ir. Aguarda, escucha, Habér, detente,
espera::.
:b. Detente tú, Barách; que en este caso,
ni volver tú à escucharle sus disculpas,
ni el volver à tus voces os conviene.
ir. Pues, Profetisa santa ¿qué nos falta
q̃ esperar? porque en tantas confusiones
no alcanzo à dar arbitrio sin violencia.
oz. Señor, en la estrechéz de aqueste lance
¿que lugar puede haber para la duda?
Resuelvete à llevar con zelo ardiente
hasta el ultimo efecto la gloriosa
accion à que tu planta te dirige.
Obra, Señor, segun las inducciones
de tu valor, y de el que heroicamente
anima à quantos oy te acompañamos:
que para los espiritus marciales,
no se hicieron prolijas lentitudes;
y mas quando de Habér la inesperada
resolucion los medios facilita.
ar. Tu consejo, Gozías valeroso,
es digno de seguirse; pues tenemos
la justicia, y poder de nuestra parte,
rompiendo de una vez::-
Deb. Barách ¿que intentas?
¿Que vas à executar? ¡Un Juez llamado
del mismo Dios con tantas distinciones,
à tal temeridad se prostituye!
¡Un Gefe, un General, un Soberano
Caudillo de Israél, que ser debia
exemplo de prudencia, de una loca
vil sugestion, asi arrastrar se dexa!
¿Pretendes allanar, dime, rompiendo
de la hermandad, y la razon las leyes,
el digno Tabernaculo de un hombre
del caracter, y honor de Habér Cinéo?
¿De un Prosélito tal, q̃ en los embates
de tan furiosa, infame, y reincidente,
vil prevaricacion se ha mantenido
firme en la religion que le enseñaron;
cuya virtud, aun entre las espinas
de la comun iniquidad del Pueblo,
con tan sagrado olor ha florecido,
dando frutos de exemplo, y de observancia?
¿De un tan justo Varon, q̃ no contento
con ver la santa ley tan arraygada
en toda su nacion, aun de su trato
huyendo se retira à este escondido,
yermo lugar, para entregarse todo
à la mas alta perfeccion de vida?
¿Y en fin, de hombre tan fiel, que en alta prueba
de su virtud se ha visto en la tirana,
prolija esclavitud de todo el Puelo,
la gloriosa excepcion que ha merecido?
¿Y es posible, Barách, que atropellando
tan respetables fueros, y esenciones
te arrebataste asi? ¿Tan presto pudo
de tu triunfo el honor desvanecerte
la impresion del pasado vaticinio,
en que llegaste à oir, que *no seria esta vez tuya la mayor victoria*?
Ese arrojo, Barach, que se presenta
con el disfráz de zelo autorizado,
aunque aparece por su fin laudable,
es en quanto à sus medios reprehensible.
No es prueba de valor aquel impulso,
q̃ arrastra al hombre al temerario empeño,

sino la accion, la empresa, por la sabia
prudencia regulada y dirigida.
Esta virtud, Barách, cuyo eminente
logro es mejor que las riquezas todas,
si es al hombre en comun tan necesaria,
¿quanto es mas importante al q gobierna?
Ella sola es, en fin, la que influyendo
en la oportunidad de las acciones,
las sabe hacer aceptas al obgeto,
así como en el éxito felices.
Sin ella de los fuertes Compeones
q en el cargo, Barách, te han precedido
¿que se hallára de justo en las hazañas?
¿que hubiera de glorioso en las empresas?
Vuelve à ellos, Barách, vuelve los ojos,
registrarás en sus famosos hechos,
que en tanto en ellos su valor resalta,
en quanto su prudencia resplandece.
Vuelve à mirar el animo esforzado
del ilustre Othoniél, con que derrota
las Sirias Haces, destruyendo en ellas
del barbaro Chusán la tirania.
Vuelve à mirar la industria memorable
del ambidextro Aód, con que atrevido
traspasa al golpe del oculto acero
del Moabita Eglón el grueso vientre.
Vuelve à ver la destreza prodigiosa
del valiente Samgár, con que oportuna
hizo bastar la reja de su arado
à destrozar seiscientos Filistéos.
Estos exemplos à tu vista admites;
noble Barách, y en ellos te retrata,
no para que confusa y ciegamente
à su precisa imitacion te arroges,
q esto no es dado à quien no ha merecido
tener la ilustracion que ellos tuvieron,
si para que por ellos tu conducta
en las grandes empresas regulando
la fama en Israél tu nombre eleve
al numero de sus Libertadores.
No Barách, no Barách, no mas oídos
à la vil sugestion que te arrebata.
Burla, burla constante instigaciones,
que solo al precipicio te conducen:
y en tu accion el espiritu rebelde
de obstinacion no consiguiendo parte,
logrela sin cesar la inadvertencia,
sin que pueda agravarla la malicia.

A Gozías.

Y tú, mal consejero: que à un arrojo
tan indigno à tu Juez precipitaste,
justifica tu error; no endurecido
te obstines mas en él, si no pretendes
que ante el Señor, q tu interior registra
de un fin tan temerario en el progreso
un nuevo crimen cada intento sea.

Bar. Profetisa de Dios ¿como es posible
que en corazon aun mas duro, è indo
que el de Barách, el resistir cupiera
la fuerza del espiritu divino
del Señor, que respira por tu boca?
¿Que osado, que robusto aliento mio
no cederá à tu voz, (¡ó iluminada
Debora!) quando todas mis acciones
han debido el impulso à tus preceptos
De Habér la autoridad será atendida,
y de su casa el fuero respetado;
y habitela el tirano impunemente
hasta q el plazo à su maldad se cump
q ya en Barách no reynará otro impuls
si por Debora Dios no se lo manda.

Deb. Eso sí, gran Barách, eso sí, ilustre
hijo de Avinoém, esa eminente
resignacion, que en los terrenos ojos
podrá de indecorosa reputarse,
en los de aquel Señor, à quien le toca
el pesar los espiritus, te ha dado
los creditos de fuerte y valeroso.

Bar. Al poderoso Dios de las batallas
la gloria y el honor por todo sea:
él solo triunfa, él lidia por nosotros,
y él bastó à debelar sus enemigos.

Deb. Y él (digno Juez) ensalzará tu nombr
pues ante su presencia te humillaste.
Y porque de la casa del Cinéo
la justa indemnidad se verifique;
salgamos, pues, al valle, que se mira
de todas nuestras tropas circundado,
à ordenar que Senim por esta causa
ni aun la menor molestia experimente.

A Avithób.

Partid, amigo, vos; y à vuestro dueñ
Habér buscando, que en aqueste punto
dado está todo à la oracion y al llanto,

per-

ersuadidle à que en paz à ocupar vuelva
is tiendas; y en mi nombre aseguradle
e qualquiera temor.
it. Ya os obedezco. *Hable aparte.*
Portentosa muger; Solo podria
autoridad contra violencia tanta. *vase.*
Vamos, Débora Santa; y pues del Pueblo
es Madre, Maestra, y Protectora,
tercede propicia à que se cumpla
triunfo universal que le anunciaste.
Si haré, digno Israélita;
ues que ya el cielo admite nuestros vo-
tos. *Habla aparte.*
tú, Sumo Adonái, cuyos secretos
nto le son al hombre inaccesibles,
ignate ya de descargar el golpe
ra que miro levantado el brazo.

ACTO III.

SCENA I.

Sisara.

¿Hasta que punto, adversa suerte mia,
ubirá el gran rigor con que ordenado
ndrá tu curso el vengativo cielo?
ues mas que una comun muerte prepara
uien para tanto mal guarda una vida.
No soy Sisara yo? ¿No soy el hombre
oderoso en Canán? Miento: este era
ntes que en mi se viera en breves horas
estrago pasar de largos años.
O tú, supremo Baal! ¿éste es el premio
e mis altos servicios? ¿De mis finas
loraciones es la paga aquesta?
yer en sublimarme te empeñaba
sta el auge mas proprio à tu rendido,
eloso adorador; y oy me abismaste
extremo infeliz de hacerme pasto
e la saña voráz de mi enemigo.
yer con digna pompa no cabia
i nombre é Araséth, ni en Canán todo;
oy por puerto à buscar me has reducido
e un Cinéo la casa, en donde nunca
pudo oír sin vanidad mi nombre.
Qué quieres ya de mi, si ya me has hecho
juego de tu poder, ò de tu antojo?
Hartate de mi sangre, si oy tus iras
à este fin contra mí se han irritado;
que yo::-

SCENA II.

Sisara, y Baasim.

Baas. Señor.
Sis. Pero Baasim ¿que miro?
Tu::- ¿Como?
Baas. ¿Qué te admira?
Sis. Aun de mis ojos
dudo, pues::-
Baas. Dí.
Sis. ¿Què es esto? ¿Como vives?
¿Es verdad que te toco, y que te veo?
Baas. ¿Pues quien lo estorva?
Sis. ¡O cielos! ¿Es posible
que del riesgo mayor te has esentado?
Baas. Segun eso, Señor, no se os oculta
la novedad: nada ignorais.
Sis. ¡O amigo!
¿que he de ignorar?
Baas. Sin duda te ha informado
Jahél de todo el hecho.
Sis. Si, ella ha sido.
¿Y en que forma ocultarmela pudiera,
hallandome al estruendo tan cercano?
¡O infeliz suerte!
Baas. Escucha; y pues ya sabes
lo que encubrirte en vano me seria,
tambien sabrás por ella el prodigioso
éxito favorable que ha tenido
esta ruidosa y temeraria empresa.
Sis. Si.; Mas como, Baasim, dì, con que
aliento
à la arriesgada accion te has arrojado
de llegar à este sitio? ¿En que manera
has conseguido reservar la vida
del barbaro furor de ese soberbio
enjambre vil que nos circuye?
Baas. Facil
empresa ha sido; pues à todos quantos
Soldados tuyos, que el camino huyendo
de Aroséth, se ampararon de este valle,
ha servido de sombra, y de defensa
la

la natural fragosidad del sitio,
de suerte que à los ojos de sus fieros
perseguidores ocultarlos pudo.
Cuyo esugio, Señor, seguramente
me ha defendido à mi, donde ocupado
del pesar de tu riesgo he subsistido
pendiente del sucesos; hasta que viendo
el exito increible y prodigioso
de esta accion, y quan libre te han dexado
la tienda, à ella llegué por si podia
lograr esta ocasion feliz de hablarte;
y à su puerta que guarda cuidadosa
Jahél, de su fiel sierva acompañada,
al tiempo que de verte la licencia,
me dió de todo la puntual noticia,
sin la qual no llegara à persuadirme
à hallarte en el parage en q̃ te encuentro
tan distinto de aquel que presumia:
lo que no admiro ya, si al favorable,
al nuevo aspecto atiendo de las cosas.

Sis. Si, Baasim, ya la fiel, noble Cinéa
determinó, de su piedad movida,
luego que vió quedar la tienda libre
del villano Esquadron que la ocupaba,
sacarme de aquel sitio, en que primero
me ocultró à aquesta estancia, pretextando
ser mas proporcionada al desahogo
del animo oprimido; pues no habia
ya insulto que temer, que ella entretanto
ser mi mas vigilante centinela
me aseguraba, como yo al principio
se lo roguè; y por ultimo afirmando
(con mejor voluntad que fundamento)
que todo sitio para el riesgo mio
en su casa, y poder me era seguro.
Mas no, Baasim, no es facil que se logre,
y, ni aun posible el fin de su promesa;
pues vemos ya cerrados los caminos
de qualquiera recurso à la esperanza.

Baas. ¿Pues que vemos, Señor? Acaso dudas
de tu feliz seguridad presente?
¿Que es lo que temes ya? ¿Que es lo
que indican
tu extraña admiracion, tu descompuesto
semblante, las turbadas, y confusas
voces, y el ademán precipitado
con q̃ te encuentro, y aũ te advierto aora?
porque al nuevo dolor que manifie
dudo hallar fundamentos respectivo

Sis. ¡O mi amado Baasim! ¿Como es po
que aquesa duda salga de tu boca?
¿Acaso te se ocultan los trabajos
de este prolijo, infortunado dia?
Aun sin contar aqueste irreparable
fatál, y ultimo golpe de la suerte,
¿ignoras el extremo à que han llega
mis desdichas en él? De todas ellas
has sido tu tambien participante;
con q̃ de tu expresion me harás pres
que una ignorancia afectas malicios
ò te burlas del riesgo en que te mira

Baas. ¿Como es dable, Señor, que n
alcance
aquel golpe, que à ti tanto te hiere,
quando la union de nuestro amor ant
tan altamente estrecha nuestras alm
No es negar la razon, que excitar p
tus sentimientos oy, que esto seria,
ò ser ciego al horror de la desgracia,
ò insensible al rebés de la fortuna:
es solo defender que en el estado,
en que al presente contemplarte deb
para el nuevo dolor que te fatiga,
no son las causas ya tan poderosas.

Sis. ¡O fiel Baasim, quan mal de los mo
de mi dolor la gravedad conoces!
pues solo el paliarme la dolencia
me intentas aplicar por medicina.
Mas ya veo (¡ay de mi!) que en los a
de este dia fatal, porque me llegue
de todo auxilio à ver desamparado,
me falta hasta tu mismo entendimie
Dime, Baasim, (si acaso las memor
de tanta adversidad pueden contigo
la q̃ aun sus experiẽcias no han logra
¿es causa del dolor, que irremediabl
tan sin descanso, ò termino me opri
de esta vez para siempre haber per
con tal desprecio el nombre de esforz
que con tanta razon en Canán todo
me declaró temible, y respetable?
¿Es causa el ver el general destrozo
de tantos animosos Cananéos,
y con ellos la flor de su Nobleza,

vic

ictima del furor, y alevosía
e un vergonzoso numero de esclavos,
estos de solas dos miseras Tribus?
Con cuyo triunfo universal(¡que rabia!)
uerza es que todas quantas constituyẽ
Pueblo vil à señorearse vuelvan
e nuestras tierras y entre si;en la parte
n que les dió la usurpacion dominio.
Es causa el ver à polvo reducidas
uestras temibles maquinas famosas,
rmados montes de afilado acero,
fueron siempre horror,,asombro,y susto
el hijo de Israél, cuya memoria
ntas veces, Baasím, pisar les hizo
ultima linea del pavor, y espanto,
que Canán por el mayor esfuerzo
todo su poder siempre contaba?
erá causa el perder con tanta injuria
el gran Jabin la estimacion suprema,
rzosa consequencia à la noticia
e tan funesta universal derrota,
or la qual ya llamarse en vano puede
ey de Asòr,y Canán;pues se ha quedado
n una sola accion, de un solo golpe,
n General, sin Gefes, sin milicias,
n pertrechos, sin armas, ni tesoros?
Es causa que por termino de tantos
nfortunios, mi afan me haya traido
parar en la casa de un Cinéo,
ue si bien en los vinculos se enlaza
on Canán de la paz que le ha debido,
fin es un Proselyto, en quien tiene
primitiva ley del Israélita
n vivo exemplo, y permanente apoyo?
uya razon, Baasím, sola es bastante
que su proceder deba temerse;
orque segun la fama le pregona
e fiel observador, se hace increíble
ue de su religion pueda à la causa
nteponer la de su conveniencia.
aũ supuesto que Habér, por el derecho
e su neutralidad, qualquiera insulto,
roximo à executarse por la infame
urba vil de soberbios vencedores
ue nos oprime à resistir llegára;
fin la autoridad de ese obcecado
ntruso General que los gobierna,
junto con la eloquencia seductiva
de esa ilusa muger, cuyos furores
en la ciega aprehension de su ignorancia
adquirieron valor de profecias,
han de prevalecer contra qualquiera
honrado empeño que se les oponga,
haciendo que à violencias del enojo,
ya que no à diligencias de la industria,
el esclavo se exalte, y de su saña
altiva à ser despojo el Señor venga.
Mira, Baasim, si bien considerada
bastará cada causa por sí sola
à herir el mas profundo sentimiento;
y si podrá mejor de todas juntas
la maquina confusa y formidable,
el pecho reducir mas animosa
al ultimo y forzoso precipicio.
Y pues con él mis males se terminan,
dexa, Baasim, que de una vez::-

Baas. Espera *Detiene à Sisara.*
Señor.¿Qué es esto? Qué es lo q̃ pretendes
hacer de tí? ¿Que impulso te arrebata?
¿Tu eres Sisara el Grande? Tu, el invicto
Principe de Canán? Tu, aquel ilustre
exemplo de famosos Capitanes?
¿Tu,de cuyo valor(que amedrentados
llaman ferocidad tus enemigos)
tembló Israèl, sufriendo las cadenas
veinte años ha, que justamente arrastra?
¿Tu, cuya direccion, cuya pericia
militar tan en peso ha sostenido
el poder de Jabin, justificando
el mas digno esplendor de su corona
en el antiguo y soberano imperio,
que sobre el hijo de Jacob disfruta,
tanto esclavo à Canán, restituyendo
quanto Señor en Israèl tenia?
¿Tu eras aquel ayer,y oy eres èste?
¿La accion pudo caber menos notable
en ti, que en tu valor no tenga origen,
y à tu elevado ser no corresponda?
¿Acaso intentas con totál despecho
hacerte voluntario sacrificio
del maligno furor de tu adversario?
¿O con tu propia mano solicitas
facilitarle el triunfo, hasta que puede
rayar la espectacion de sus conatos?

Per-

Permiteme, Señor, te desconozca,
y que el credito justo à dar no acierte,
que debo à los oidos y à los ojos.

Sis. ¡O Baasím! q̃ el dolor de mis desdichas
con tan varios efectos me executa,
que quanto mas à ser furor se exalta,
empieza à declinar en desaliento.

Baas. Pues no, Señor, no logren mas dominio
en alma tan heroica los impulsos
que à una indigna faccion te precipitan.
Dilata, pues, el animo, y procura
esforzar los alientos, con que avives
en él los soberanos esplendores
de aquel antiguo, y apagado fuego.
Sirvate de razon la prodigiosa,
distinguida equidad, que el justo cielo
se ha dignado esta vez de usar contigo;
à cuyo efecto de Esdrelón al campo
vuelve la vista, y entre sus horrores
libre y salvo, Señor, te considera,
lo que en deuda à creer ponerte debe,
que á una feliz conservacion la guarda,
pues defendió de un riesgo tal tu vida.
Y ya que el sitio y soledad permiten
(merced à nuestra ilustre centinela,
que entre las turbulencias de este dia
esta oportunidad nos proporciona)
el que te pueda hablar tan libremente:
oye, y verás con que verdades logro
desvanecer los fuertes argumentos,
que à tu grave dolor sirven de causas.
El ver, Señor, q̃ el nombre de esforzado
esta infeliz accion te ha oscurecido,
cosa es que à herir tu corazon bastára,
si mas constante realidad tuvieses;
porque en lo irregular de este suceso,
por solo una influencia gobernado
fatál para Canán, de una enemiga
estrella, ¿qué valor, poder, ni industria
fueran bastantes à impedir su efecto?
La virtud y el poder, q̃ en las humanas
fortunas, ya contrarias, ya felices
tienen, por el dominio á que sugetos
siempre estamos, Señor, los sublunares,
ni de brazos à fuerza se resisten,
ni de alientos à costa se desarman:
por lo qual no á llegar à tí tan solo,
pero ni aun al mas vil soldado tuyo
se atreverá la nota de cobarde.
Que un tan copioso, ilustre, y esco
numero de valientes Cananèos
(bien que no aquel que abulta, y
te obliga
à creer tu dolor) ha perecido
à manos del furor de sus esclavos,
no lo podré negar, pues aun subsiste
grabados en mi mente los horrores
de tanta mortandad; pero si niego,
que por ella el poder de Canán tod
haya, Señor, llegado al exterminio;
como tambien el que por esta causa
el Pueblo vil en terminos se ponga
de recobrar la libertad perdida,
y que otra vez entre sus tribus log
el ver divisa de Canán la tierra:
pues, aun sin la feliz parte de Trop
q̃ abandonando de Esdrelòn los camp
de Aroseth el refugio las asila,
y los nuevos socorros con que pued
volver à concurrir nuestros aliados;
tú sabes solo el punto hasta que lleg
las fuerzas de Jabín, quando en tu ali
el origen, y aumentos han tenido,
y el que para Israél ha sido siempre
el freno mas sensible que ha llorado.
Sientes, Señor, el verte reducido
de un Cinéo à la casa, en la que lleg
à presumir por inminente daño
el fuero de su ley supersticioso;
pero es Haber su dueño, y esto basta
para que justamente te suponga
su recto proceder, si consultamos
à la fe y amistad que nos profesa:
pues aun quando en Habér se nos fi
tan nimia de sus ritos la observanci
como indica tu voz, yo no le juzgo
Señor, menos atento à su dichosa
conservacion, que al pretendido fue
de su ley. Y aunque es cierto que dis
la amistad de Israél, no es que por e
de religion el vinculo los úna;
antes de esta razon, entre ellos mi
es fuerza hallar la oposicion probada
pues con tal vigilancia observan un

à misma ley que despreciaron otros.
Y aunque esta union verificar se viera,
unca le fuera à Haber tan importante
omo la de Canán; porque el rebelde
raëlita, por mas que separado
legue á verle en su causa, y su partido,
alta que el fin de libertarse logre,
ara que en otro empeño se introduzca;
ero el grande Jabín, el poderoso,
ado en tan fea ingratitud el crimen
on que su justo enojo concitára,
asta de su poder solo un aliento,
or un conducto tal comunicado,
omo tú, à que olvidando los motivos
le la heroica excepcion, con que le supo
istinguir entre todos los varones,
ue desde Dan à Berfabé nacieron,
legue à extinguir en misera ruina
u nacion, su familia, y aun su nombre:
uyo temor es fuerza que retraiga
Haber de cooperar à ningun hecho,
o conforme al respeto soberano
del Rey, y por famosa consequencia
à tu comodidad; pues ¿què servicio
mas grato podrá darse ante sus ojos,
ue aquel que enteramente se diríja
al obsequio y honor de tu persona?
El que la autoridad de ese orgulloso
audillo vil, del polvo levantado,
in mas solemnidad, ni otro derecho
que una voráz conjuracion villana,
à que debió la infame investidura,
y de aquesa insolente Seductora,
à quien el nombre dán de Profetisa,
un notable perjuicio te figuren,
por lo que en el temor de Habér influyan
su representacion, ò su violencia;
yo debo asegurar, que no es tan digna
esa dificultad del gran cuidado,
que te llega à deber; pues ¿quien ignora
quantos, y quan mayores poderios
ha sabido burlar la industria humana?
Y no se halla esta vez desamparado
mi discurso de prontas y oportunas
maquinaciones, para quando mire
de acreditarlo el favorable tiempo.
Juzga, Señor, si habrá argumento alguno
que resista el poder de estas verdades,
y si aun permanecer podrá en tu pecho
dificultad que tu inquietud suscite.
En cuya vista à desechar te esfuerza
las imagenes tristes y confusas,
que han podido llenar tu fantasia.
Y pues piadoso el cielo te condujo
à un puerto tan feliz, tu pensamiento
puedan solo ocupar las presunciones
de mejorar, Señor, nuestra fortuna,
quando del grande Habér la digna esposa
nos funda la razon de esta esperanza,
en que claro hallarás, que el cielo mismo
de tu restauracion te ha señalado
en esta gran muger el instrumento.

Sis. ¡O mi amado Baasim, quan altamente
el ministerio has oy desempeñado,
que te adquirió la confianza mia!
Siempre halló mi conducta è tus consejos
la direccion; y en todas mis acciones
supe admitir por regla tu dictamen;
mas ninguna ocasion como este dia
lograste acreditarlo, y es, que nunca
hasta el grado que oy llegó la urgencia.
Solo en tu superior, tu feliz modo
de pensar, los caminos se hallarian
de resolver dificultades tantas.
Ya, de mi confusion roto aquel velo
miró la luz con despejados ojos,
y á los alientos, que tu voz me infunde,
podrás decir, que Sisara renace.
Mas no è la obscuridad, Baasim, me dejes
de ignorar los proyectos que maquinas
y de esta angustia à redimirnos bastan:
Nada me ocultes si al total recobro
de mis perdidos animos aspiras.

Baas. Aun sin q̃ mas mi voz los puntualice,
su execucion mi ingenio te afianza:
además que esta vez ya de tratarte
juzgo que la ocasion se nos estrecha.
Baste el saber la inmunidad que goza
el sitio, à que tu suerte te conduxo:
que estoy contigo yo: que no me privan
tu comunicacion: que la distancia
de Senim à Aroseth me es tan notoria:
que algunos de los nuestros aun subsisten
en Senim, à mis ordenes dispuestos;

y é fin, que aun vives tú, q̃ de tu misma
restauracion es el mayor apoyo.
Y así, Señor, solo que esteis importa
à quanto yo disponga prevenido;
que ò no me ha de valer la industria mia,
ò antes, Señor, que la carrera acabe
de su curso la noche venidera,
puesta has de ver en salvo tu persona;
con que à tomar proporcionarte logre
la venganza mayor de tu enemigo.

Sif. Si, Baasim, y ¡ò que bien en mi consuelo
tu ingenio, y tu lealtad se han esforzado!
Eso sì: el contemplar solo en idea
una sangrienta, y general venganza
de aqueste errante Pueblo vil, nacido
para la esclavitud, y el menosprecio,
ya de mis desalientos me recobra.
Consiga yo beber, con injurioso
ultraje, y efusion la inmunda sangre
de esos insectos, que abortó el Egypto,
è inundar nuestras tierras consiguieron;
que esta satisfaccion solo en figura
basta à templar la sed que me debora.
Mas dí::-

Baaf. Aguarda, Señor, porque parece
que entran ya.

Sif. Pues::-

Baaf. Serán ellas, no temas.

Sif. Bien dices; mas escucha, y à esta parte
nos retiremos,

SCENA III.

Sifara, Baasim, que hablan para sí apartados á un lado de la tienda. Jahél, y Seyra à la entrada de ella.

Sey. ¡Qué tan largo espacio *baxo.*
le has permitido estar!

Jah. Si, Seyra mia; *baxo á Seyra.*
pues como tan solicita los modos
de su satisfacion, ò su consuelo
procuro, y para él en este lance
será el mayor el permitirle al trato
de aqueste noble Confidente suyo,
antes no embarazarsele he querido;
y mas, (¡ò Seyra!) viendo el buen e
de las cosas, y quan dichosamente,
propicio el cielo lo ha ordenado to
para el logro felíz de mis deseos.
Sigueme ya.

Baaf. Ella es. *à Sifara*

Sif. Aparta ahora. *baxo à Ba*

Jah. Señor, todo subsiste
en la mayor quietud: vuestros contr
están lexos de vos; nada hay que p
daros temor: y ahora la tardanza
perdonad, pues que logra por discul
creer que mas con ella os serviria.

Sif. Si, Jahél, y ojalá que comprehend
el gran bien q̃ ella à mi me ha produci
y aun me fuera felíz siendo en mi d
habiendo tú de ser remedio suyo.

Jah. Suspended del favor ya los exces
con q̃ honrais vuestra sierva, y tratad
de remediar la mas executiva
necesidad: ved, pues, de qual auxili
mas falta llega à estár vuestra persor
q̃ aqui teneis à quien de vuestros lab
tendrá, Señor, pendientes las accione

Sif. Agua, ¡ò Cinéa! que me des te rue
para templar la sed que me consume.

Jah. ¿Agua no mas pedís, Principe excel
Leche será mejor, leche he de daros;
que esta podrá, Señor, mas dulcemen
conciliar tus espiritus al pronto,
y daros el descanso apetecido.

Sif. ¡O muger! quiera el cielo que algun
pagarte pueda yo mercedes tantas.

Jah. Venid, q̃ à todos los alivios vuestr
ni fiel solicitud à un tiempo acude.

Sif. Ya en todo te obedezco, ¡ò generosa
libertadora mia!
pues que vivo à merced de tu fineza.
Tu, Baasim, en mi busca, cauto vuel
à breve espacio.

Jah. Descansad seguro
de todo riesgo, que si bien cercado
de enemigos estais, tambien parece
que de Senim el favorable suelo
transformadolos ha en vuestros amigo

SCENA IV.

Baasìm solo.

f. Andad en paz; y el cielo poderoso,
ilustre Campeon! te restituya
quel supremo ardor que te animaba,
on que vuelvas à ser sangriento azote
e los que, siendo à esclavitud criados,
à su mismo Señor se han atrevido;
mejor alma de Canán, te esfuerce
ra custodia de tan gran tesoro;
à mi me alumbre con benigno influjo
esta empresa, à fin de que se logre
mas alta ocasion de mis ardides.
así he de ver::- Mas ya propicio el cielo
mi industria instrumento proporciona
ando à la puerta de la tienda por donde entra Avithób.
aqueste Cinéo; pues presumo
á de Habér ò deudo, ò confidente.

SCENA V.

Baasìm, y Avithób.

. ¡Cielos, que encuentro es esto? *baxo.*
. Mí fortuna
noble Cinéo) en vos me ha presentado
mis solicitudes el obgeto.
. Grande es mi confucion; mas esto
importa. *baxo.*
ed, Señor, en q̃ os sirvo, pues os basta
caracter de Gefe en la milicia
l Rey de Asór, para que de serviros
alquiera de esta casa, y de esta tierra
ba lisongearse, y entre todos
as bien yo, como à quien no alcanza poca
rte en las conveniencias de su dueño.
f. Que en puesto me pongais, solo os suplico,
nde segura, y mas secretamente
informe escucheis de un favor grande
ne espero mereceros, y conspira
la quietud, y al bien estár de todos;
advertid que la urgencia no permite
uzo de dilacion.

Avit. La executiva *baxo.*
instancia de este noble Cananeo
no dexa libertad. Venid conmigo,
que en mi hallareis, Señor, quanto ser pueda
comprehensible en mis cortas facultades.
Baaſ. El cielo, amigo, por fineza tanta
os haga el mas feliz de los Cinéos.
Avit. Perdone Habér que un breve plazo olvide *baxo.*
por su comodidad à su persona.

ACTO IV.

SCENA I.

Debora, Gozias, y algunos Oficiales de Israel.

Deb. Si, Gozias, el torpe, el imprudente
arrojo que à tu empeño te arrebata,
y à quantos sois sus ciegos partidarios
ya de temeridad llegó à ser crimen.
¿Que es pues aquesto, Principes, y Gefes
de Zabulón, y Nepthalí? ¿Es posible
que en vuestros fieles animos piadosos
la vil complicidad se aposentase
en el indigno, el barbaro atentado
de allanar à Senim, y en él la casa
del grande hijo de Cin, rompiédo el justo
fuero de su caracter? ¿De este modo
desempeñais el alto ministerio
que en empresa tan santa os ha cabido?
¿Pensais acaso (¡ò Dios!) que se me oculta
ser este el fin que temerariamente,
de Barách la asistencia abandonando,
à la tienda siguiendome os conduce?
¿Donde está vuestra fé? ¿ Que es ya de aquella
humilde confianza, que os ponia
en la mano las armas vencedoras
para el castigo del mayor tirano
de vuestra libertad: y que os conduxo
al Thabór, donde à costa de prodigios
visteis cumplir del cielo las promesas?
¿No os fue bastante à cõfundir la heroica
resignacion de vuestro Soberano

Gefe, con que en aquel primer impulso
de su ardor militar benignamente
se rindió à la menor de mis palabras?
¿Pues como asi vosotros, despreciando
un tan digno exemplar, vuestro dictamen
tan arrojadamente os atrevisteis
à interesar en la opinion que adopta
la sedicioſa multitud soberbia?
¿Que pretende ese Pueblo envejecido
en la infidelidad? ¿Asi responde
à las finezas de su Dios? ¿No acaba
de ver las estupendas maravillas
sobre el Cisón? ¿Pues como permanece
ciego à la luz de tantas experiencias?
¿sordo à la voz de tantos beneficios?
¿No vió la multitud de combatientes,
que el fiero General puso en campaña,
quando desde Aroseth al Cisón pudo
los campos inundar de Cananéos,
rota, y vencida à fuer de estragos, hasta
los ultimos horrores de la muerte?
¿No vió de aquellas máquinas temibles,
armadas siempre para asombro suyo
de penetrantes picas, y guadañas,
(cuyo terror no fue el menor tormento
en la dura opresion que ha padecido)
theatro ser ya los espaciosos llanos
de Esdrelón de sus miseras reliquias?
Y en fin, ¿no vió por ultimo prodigio,
armados de inclemencias, y rigores
contra Canán à esferas y elementos,
en la rara, en la horrenda, en la furiosa
borrasca, en cuyo horror, con cuyo estrago
quiso hasta el cielo autorizar su triunfo?
¿Pues que (vuelvo à decir) que temeraria
pretension establece? ¿O que principio
barbaramente à presumir le obliga,
q el triunfo se le huyó de entre las manos?
¿Piensa que aquel Señor, que con insignes
señales de su amor ha prometido
la suspirada libertad del Pueblo
de cumplir su promesa se ha olvidado?
¿O sacrilego cuenta el espantoso
numero de portentos singulares,
que en el Cisón ha visto en su defensa,
por el ultimo esfuerzo de su brazo?
¡Ah ingrato Pueblo desde tu principio,
è ingrato hasta tu fin! ¿Como es po
escuchar sin horror las impiedades,
que tu violento proceder regian?
¡Veinte años ha que ignominiosam
à indolencia servil prostituido,
sufres cautividad tan injuriosa,
y libre ya ha de hacerteſe insufrible
la justa duracion de los instantes;
aun veo en Israél durar los humos
de aquel fuego voráz de su pasada
perversion: aun parece quemó ha sic
la efusion de sus lagrimas bastante
para apagarle en muchos corazones.
¡Y tú, Gozias, que tan alto grado
en tu Tribu obtener has merecido,
de una insolente, indigna y tumult
parcialidad la principal cabeza
te abandonaste à ser! ¡Tú, vacilant
en la fé de tu Dios, que es la prim
obligacion de un fiel Israélita,
de un falso zelo arrebatado solo
en tan injusto empeño te obstinaste!
¡O como temo ya que aquel anunci
del crimen, que escuchaste por efect
de tu temeridad se haya cumplido!

Goz. Debora sabia, quanto mas tus vc
hieren mi corazon, mas gravemente
empeñan á mi honor en que te exp
la razon poderosa que ha impelido
mis alientos; pues juzgo que con ell
basto à quedar solvente de mi carg
y aun tal vez acreedor à gracias tuy
Bien se me acuerda (¡ y quien será
ciego
Israélita, que no hable por mi boca!
el curso de sucesos memorables
de aquesta expedicion, en que ha mir
Israél renovados los prodigios
de su Dios en Egypto, y el desierto.
No he olvidado tambien que de la
signe,
universal restauracion de todos,
tu has sido el mobil; pues à ser llega
entre Dios, y su Pueblo mediadora,
de tu ruego venera à la admirable
poderosa virtud por instrumento
de su felicidad, como alzamente

n la pasada accion mostrar supiste;
ues quando por el orden de tu labio
el Tabor nuestras tropas descendieron,
à te quedaste en el, donde entregada
altísima oracion, cada suspiro
e tu pecho, inflamado en los incendios
ivinos, ser podria
n rayo abrasador para el tirano;
e esta memoria, pues, con q̃ me arguye
a poderosa fuerza de tus voces,
esulta la razon, que ha producido
l generoso intento, que ha ocupado
ni corazon, y el animo de algunos
oldados de valor, que es la infalible
romesa del Señor, la que tu misma
os retiraste á todos en cabeza
e nuestro General, quando en la cumbre
el Thabór nuevamente iluminada:
arte ya, (proferiste) *y acomete*
l barbaro Esquadron, que esta es la hora
el Señor, en la qual de tu enemigo
riunfarás; pues él es quien te conduce.
Dios nos promete el triunfo de una vida,
n que se llega à ver cifrado el logro
e nuestra libertad: esta esperanza
os condujo à Senim, y no sabemos
i á tanta dicha el termino llegado,
spera ya la diligencia nuestra
ara dar cumplimiento à su palabra.
Dios pudo confundir, como otro tiempo
epuiró a Faraón, y à sus Cohortes,
l tirano Jabin con su inhumano
General, con su hueste, y quantos hijos
le proscripcion la tierra predominan,
nas dispuso esta vez que concurriese
uestra humana fatiga al portentoso
cto de su venganza; y no alcanzamos
i para el complemento de este triunfo
quiere de nuestra parte aquel esfuerzo,
ue ya::-
b. Tente, Gozias, no agravando
u error en argumento te introduzcas
en que capáz de discurrir no eres.
Tanto la torpe obcecacion, (¡ò cielos!)
ue ofusca tu razon, tu fé aniquila,
omina en ti, que à presumir te arrastra
que aquel Señor, en cuyo fuerte brazo
está el poder, y que absolutamente
la salud de Israél tiene ofrecida,
limite hacer de su promesa pudo
la condicion de vuestra diligencia?
¿Tan altamente, dí, te ha arrebatado.
en la ciega adopcion del error tuyo,
que ha podido (¡ò dolor;) precipitarte
à la temeridad, (que de un principio
osaste deducir, tan torpemente
falso, como contar vuestra fatiga
por concurrente à una venganza, en donde
solo la suma omnipotencia ha obrado)
de suponer para el completo logro
de aquesta acciò vuestras caducas fuerzas
necesarias à Dios? ¿Pues es posible,
que para conducir al venturoso
termino el triunfo y la venganza falten
caminos à su diestra providente?
¿Quien dividió las procelosas aguas
del Rojo mar? ¿Quien desplomó los muros
de la soberbia Jericó? ¿Que esfuerzo
à suspender el curso fue bastante
al soberano Luminar del dia?
¿Y quien, é fin, fue aquel, de quien la suma
de piedades, prodigios y finezas
sobre su ingrato Pueblo executadas,
graduar se podrá apenas por los pasos
q̃ este dió hasta Canán desde el Egypto?
¿Podráse hallar tan depravado aliento,
que se atreva à poner alguna duda
en el autor de tantas maravillas?
¿O habrá impiedad que à presumir se arroje,
que en su admirable execucion suprema
pudo necesitar de esfuerzo alguno,
de materia, y de sombra alimentado?
¿Pues como puede haber tan orgulloso,
tan loco, tan altivo pensamiento,
que yá, para esperar de sus clemencias
los altos, prometidos beneficios
en tan dulces memorias no descanse?
¡O Israélitas! volved sobre vosotros.
Calme ya la borrasca
que vuestros fieles animos altera,
y solo al viento os entregad rendidos
de

de la oculta, adorable providencia,
en cuya execucion nada es acaso:
q̃ en las causas de Dios solo la humilde
resignacion, de viva fé animada,
es la que los aciertos asegura.
Nunca venció Israél, sin que al teatro
feliz de sus vitorias, conducido
de fé, humildad y de obediencia fuese.
Aquella alta ocasion os lo acredite,
en que para vengar el execrable
delito de Gabaa, las once Tribus
contra su hermano Benjamin se armaron.
Ved, pues, aquel su Campo numeroso
al ultimo destrozo reducido
en una, y otra accion, hasta que vueltas
à Silo penitentes, y humilladas,
acertar con él triunfo consiguieron.
Y tú, Gozias, tú, mal dirigido
hijo de Zabulón, que la zizaña
en la escogida mies introduxiste,
humillate al Señor; y en su presencia
manifiesta, detesta y justifica
tu error, (¡ó! no le oygais, Señor, soberbio: *Habla baxo.*
esperadle à escuchar reconocido)
ò vuelve yá à pensar, y à temer vuelve,
que si protervo el animo conservas,
vendrá para tí solo à ser castigo
lo mismo que para otros desengaño.
Y porque en este vergonzoso asunto
no se discurra mas, yo os mando ahora
que os dirijais al Campo, y el destino
cumplais como ordenare vuestro Gefe
en él, del qual ninguno de vosotros
sin orden suya à separar se atreva.
Partid al punto, pues; no haya pretexto
que os baste à detener.

Goz. ¡Quien resistirte
podrá! Confuso voy. Seguidme todos.

SCENA II.

Debóra sola.

Deb. Altisimo Hacedor omnipotente
de quanto tiene sér, tu sierva humilde
osa hablar: oyela; y el arrogante
orgullo enfrena de los que oy confian
aun mas en su valor, que en tu palab
Mas ¡ò Dios! yá de aquel furor divi
me siento dominar: Tú me visitas,
Señor. ¡O con quan alta, con que nu
agitacion tu espiritu me inflama!
¡Como descubro ya, de los futuros
siglos desembolviendose el quaderno!
¡ò tú, Israél, la serie de fortunas
que has de correr en todas tus edades
¡Ah Pueblo, Pueblo, libre ya del yu
de infame esclavitud, quan poco puec
subsistir fiel! Ya, ingrato,
vuelves à delinquir: ya es tu alimen
la iniquidad; y culpas sobre culpas
añadiendo ante Dios, triste padeces
la barbara opresion del Madianita.
Pero ya aquel Señor, que entre tu ci
perversidad de tí no se ha olvidado
un Salvador en Jerobaal (a) te labra
que á costa de portentos te redime.
Mas tú, siempre faláz, perfido siempre
de oponer (¡ó dolor!) empeño haces
con rigurosa, infame alternativa
tus maldades à sus misericordias.
¿Qué tierna, y pura hostia inmolar v
al Galadita fiel (b) con inhumano
impulso, en religioso cumplimiento
del mas solemne y temerario voto?
Ya la colunas arrancar distingo
del sacrilego Templo, en cuya ruina,
fuerte otra vez Badán, (c) sepulta to
de Philistin la barbara progenie.
Ya pasan estos siglos, y otros tiempo
mas ilustres llegando, tu perfidia
al mismo paso de los siglos erece.
Indocil y rebelde à tu dominio,
la excelsa Deiharquia despreciando,
Rey pides, y el Señor à quien desech
con la condescendencia te castiga.
¡Pero ay, Pueblo, de tí! q̃ el Dios, á cu
magestad ofendiste, de tus Reyes
por las culpas; divide
el Cetro de David en dos pedazos.

¡Padre

(a) *Gedeón.* (b) *Jepthè.* (c) *Sansón.*

¿Padre Jacób que es esto? ya tu casa
para no unirse mas se ha desunido,
r el que ha de dar, (d) fiel solo,
on tu amado entre todos, (e) permanece,
i sucesion legitima su nombre.
in barbara, civil, perpetua guerra
acób contra Jacób arde furioso,
asta que al fin, las leyes olvidando,
extraños dán sus Reynos y su gloria.
iegan mis ojos con el triste llanto,
el gran dolor deshace mis entrañas
ver la destruccion del Pueblo mio.
a no vén tus Profetas
Geová, ni su Oraculo se escucha:
Ara abandonó; porque aborrece
de sus pies el sòlio sacrosanto.
la que Reyna de los Pueblos era,
embuelta en llantos, desolada, y triste
ce al mas vil tributo condenada.
asta que por señal ultima, ¡ó infame
eblo! de que tu Dios de sí te ha
echado,
mo otro tiempo amenazado habia,
perso, fugitivo, y al fin hecho
ula, è irrision de las Naciones,
aun memoria (¡ò dolor!) puede
quedarte,
o para baldon de lo que fuiste.

SCENA III.

Debora, Haber, y Avithób.

Ya, Debora, en virtud de tu precepto,
te alvergue felíz me restituyo.
sin zozobra Habér cõsigue hablarte::-
as qué miro? ¡Gran Dios! ¿No me
esponde?
orta estas? ¡Que admiracion!
¡Que pasmo!
O Habér! dichoso tu, tu digna esposa,
Siguiendo el tono profetico.
a posteridad: tu tierra, y casa
oosa, y mucho mas dichosa el dia
al Gefe de Canán sirvió de asilo.
Glorias, y bienes salen de tu boca,
quando pudiera estragos y venganzas!
¡Que dichas estas son, que oscuramente
tu misterioso voz me vaticina,
hasta mi casa, mi familia, y tierra,
y mi generacion transcendentales?
No quieras ocultarme, ¡ó soberano
Oraculo de Dios! tú à quien patente
de las cosas está lo mas oscuro,
è interior, el origen prodigioso
de que han de dimanar: su inteligencia
me bastará à templar las inquietudes
en que, para acordar que son terrenas,
se han embuelto las glorias de este dia.
Deb. Tu casa, ilustre Habér, que por el orden
de oculta providencia trasladaste
de Jericó à Senim, para teatro
la elige Dios del admirable asunto
que ha de cifrar la gloria del Cinéo.
Nada investigues mas; y é nuéstro campo
os espero á los dos.

SCENA IV.

Siguiendo à Débora, Habér, y Avithób.

Hab. Débora escucha::-
¿Pero què dudo quando puedo::,
deteniendo a Habér.
Avit. Aguarda,
Señor, que en vano la seguis.
Hab. No impidas,
Avithób, que mi planta siga el eco
de tan divino Oraculo; y que cumpla
sus ordenes.
Avit. Suspende el paso; y antes
de acudir al parage en que nos cita,
que me escucheis un breve plazo os ruego
en asunto que mas en este caso
importante nos es, que la dificil
declaracion de obscuridades tantas;
y mas quando insistir te ha prohibido
en la investigacion de sus presagios.
Hab. Bien dices: yá me rindo. Dí tu aora
qué es de lo que informarme solicitas.
Avit. Lo q̃ impaciente anelo à que ya logre
tu

d) *Judá.* (e) *Benjamin.*

tu noticia, se encierra en declararte
la justa admiracion, que me produce
el ver con que feliz, con que dichosa
tranquilidad, Señor, te hallas en medio
de tanta confusion, tanto peligro,
viendo pasar los utiles instantes,
que en su remedio aprovechar pudieras,
sin meditar resolucion alguna.
Y si bien que los plazos que han corrido
desde que ocupan à Senim las tropas
del campo de Israél, unico origen
de la angustia en q todos nos hallamos,
tan cortos son, no obstante, yá ser miro
tiempo, Señor, de que à pensar empieces
la salida feliz de empeños tantos.
Oculto tienes dentro de tu casa
del Rey Jabin al General famoso,
¿pues como quando á tu favor recurre,
ni aun tratarte, ni verte ha merecido;
y aun fiado ha de hallarse todavia
de tu esposa Jahél solo al cuydado
cuya guarda, Señor, si bien segura,
hace la calidad del sexo impropia?
¿Que te suspende yá? ¿Que es el motivo
de esta inaccion? ¿Esperas que tu casa
llegue à sufrir, Señor, una violencia
(como inminente miro si no logra
tu acertada conducta embarazarla)
que resulte en eterno, irreparable
deshonor de tu extirpe? Considera
de este dia los sustos, y zozobras.
en que se ha transformado tu anelada
quietud dichosa, aquella paz antigua,
que fugitiva de Israèl elige
por su morada tu familia y tierra.
Dispon, Señor, resuelve, comunica;
y cuenta en todo, de Avithób tu siervo
con el mayor extremo, hasta que pueden
llegar en tu favor las facultades.

Hab. Bien conozco, Avithób, que tus palabras
solo la inspiracion deber podrian
al amor y lealtad que me profesas.
Esta razon me basta à que no juzgue
suspechosa tu fé, ó adulterada
por alguna impresion menos conforme
à la pureza de la ley que observas;
pero no à transtornar los fundament
que la inquietud del animo afianzan
por mas que asi contra el felíz estad
de mi paz los peligros se conjuren;
y por mas que à la vista se presente
con tan funesto, egecutivo aspecto.
Nada temo, Avithób: no habrá ya alg
tribulacion que dominarme pueda
teniendo fija en Dios la confianza.
Obras han sido suyas los sucesos
que este dia han pasado por nosotros
El condujo à mi tienda el fugitivo
barbaro Gefe: él mismo trajo à ella
los heroes justos de su Pueblo amado
pues si solo su mano las dispuso,
¿quien dudará que à nuestro bien se
denan?
¿En cuya fé, Avithob, no has escucha
la insigne prediccion de la inflamad
Débora? ¿Las promesas mas felices
á mi posteridad no penetraste,
que en sus obscuras, quanto misteric
clausulas se encerraban? ¿Tus poten
de un sagrado terror no se ocuparo
à la voz del espiritu divino
del Señor, de quien es organo puro
¿Pues qué prueba mayor de que à s
de tanto enlace reservada tiene
la solucion? ¿Y qué razon mas alta
para contarnos por los mas felices
de Israél, que tener entre nosotros
quien fuera de Siló tan dignamente
las promesas de Dios nos certifique

Avit. Son muy hijas, Señor, tus reflex
de tu grande piedad; mas no repug
à inferir los efectos naturales:
mirado à cuya luz se representan
las funestas resultas que he indicad
y en tí, Señor, por tanto, egecutiv
yá la necesidad, para evitarlas
de sincerar con todos tu conducta.
Ni esto podrá oponerse à la debida
veneracion, que à merecerte llegan
de Debora los faustos vaticinios;
pues para el logro de los grandes bi
que te anunció su predicente labio
no hubo expresion, ni acento dirig

limitar la accion de tu derecho,
tendiendo à las causas que de usarle
n tan estrecha obligacion te ponen.
b. Pero Avithób, ¿ pues yá es forzoso
mude
e idioma para hablarte) ¿que receles,
ue arcanidades son las que graduas
or causas poderosas
e alterar mi pacífico sistema?
Dilas yá, y sin disfraz me las explica,
ue el mas justo valor darlas, te ofrezco.
f. Juzgo, Señor, q ante las causas todas
rimer lugar en tu atencion merece
variedad de aspectos con que influye
suerte en los sucesos de la guerra:
n cuya certidumbre, y que no obstante
un gran derrota, aun dura el poderio
e Jabín, no en la clase de imposible
os queda el vér mañana vencedores,
s que vencidos oy; y en este caso
uizá un cargo, Señor, resultaria
ntra tu gratitud, que reducirnos
un lastimoso termino llegase,
vér q en la ocasion, que por sagrado
isció tu casa el soberano Gefe
Canán, y atendiendo al beneficio
que á su Rey, Senim deudor se halla,
ltó en tí todo oficio, en que pudiera
reconocimiento acreditarse.
u en quantos medios cauto premedites
ro obgeto, Señor, llevar no debes,
e el de nuestra quietud, con q logrando
gurarla entre los desfartidos,
ede el campo despues por quien que
dáre.
visto ácia esta grande conveniencia,
nca nos puede ser mas ventajosa
recuperacion del Israélita,
e la dominacion del Cananéo.
era de aquesto juzgo que te sobran
a temer, prudentes conjeturas,
e à tan violenta calma determine
una accion, que el valeroso Gefe
Israél, yá en el exito empeñado
su venida, intrépido resuelva
igira à su logro, en conocido
juicio de tu honor y tu respeto.
Y si bastó una vez à contenerle
la persuasion de Débora, otra acaso
ò este freno le faltará, ò por todo
podrá romper su belicoso aliento;
y mas quando es forzoso le estimulen
el ardiente furor, ciego corage
de sus soberbias tropas, cuyo obgeto
de Sisara es la vida; pues sin ella
no reputan por triunfo su victoria;
de que es prueba el rumor que entre su
Campo
sobre allanar tu tienda se ha encendido,
y tu ignoras, Señor, durante el tiempo,
en que has estado ausente à nuestros ojos.
Y porque mas no es justo, que te oculte
de otro nuevo incidente la noticia,
yá que en tal confusion, tan favorable
camino à descubrirsenos empieza,
sabrás, Señor, que el digno Confidente
de Sisara, ese noble Cananéo
para el logro de un fin me ha interesado,
cuyo encuentro impidió, que antes pudiese
llegar al puesto donde me esperabas;
porque quando enviado por tí vine
à la tienda, à saber quien la ocupaba,
para cumplir de Débora el precepto,
le hallé en aqueste sitio en busca tuya,
de cierta pretension estimulado,
que redujo, despues de otras materias,
que no son à Senim poco importantes,
solo à informarse de los mas remotos
sitios del valle, de las mas ocultas
sendas que guian al real camino
de Cedés, en lo qual, aun sin su informe,
el fin está, Señor, bien descubierto.
Yo, en fuerza de mirar quan poco tiene
de injusta su demanda, no he sabido
negarme à practicar quanto conduzca
à su satisfacion, pues no es creible
que à una condescendencia te resistas,
à que obligado estás, yá que no sea
por la deuda de amigo, (à que no quiero
el titulo adaptar) por la de honrado.
Con que::-

Hab. Basta, Avithób, que ya conozco
que no el amor, no la lealtad, que pude

engañado creer, mueven tus labios.
Yá penetro el maligno, el vil origen
que han tenido esta vez tus expresiones,
de originarse en corazon, indignas,
que puede alimentar sangre Cinéo.
¿Posible es, (¡ò dolor!) que en el sagrado
retiro de Senim los tristes ecos
lleguen à resonar de tales voces?
¿y que para inclinarme à una villana,
fea resolucion, del especioso
pretexto del honor, y quietud mia,
à la nociva sombra te amparaste?
Aora sí que hallo yo las verdaderas
causas para el temor; pues no podemos
vér mas cierta señal de nuestra ruina,
q̃ el que llegue à faltar la fé en nosotros.
Pudiera bien desvanecer tu ciega
preocupacion con luz del desengaño;
pero ni estás capáz para abrazarle,
ni la estrechez del tiempo lo permite.
Y así dejame yá, deja que logre,
no en impedirlo empeñes tu eficacia
segunda vez, el singular consuelo
que puedo hallar en una voz divina.
huyendo de una voz perturbadora. *vase.*

Avit. Tu sabrás lo mejor; pero no salgo
al exito feliz que te propones.
¡O! quiera el cielo justo, que al Cinéo
no dén materia para eterno llanto
las tristes consecuencias de este dia.

ACTO V.

SCENA I.

Jahél, y Seyra.

Seyr. Sola está yá la tienda: no hay, Señora,
quien nos dé que temer: y á lo que puedo
llegar à percibir, tranquila calma
reyna en el Campo.

Jah. A Dios las gracias, Seyra,
por todo; pues en ello se asegura
el descanso de Sisara.

Seyr. No acabo
de admirar como al punto que bebido
hubo la dulce leche, con que el fumo
ardor pudo templar de sus fatigas,
y en medio de los sustos, y zozobras
que le ocupan, quedar haya podido
en tan profundo sueño sepultado.

Jah. El afan, el quebranto, el desaliento
de la pasada pérdida, y la fuga,
al descanso, y al sueño le han rendido
Aora lo que solo, Seyra, importa
es velar cuydadosas sobre quanto
aun el mas leve impedimento sea
de su inquietud; y en tanto que este lo
por mi parte mas proxima procuro
de aquesta entrada à constituirte ven
por guarda fiel, à fin que un breve pla
el paso à todos de su umbral impidas,
hasta que la licencia con mi pronta
vuelta puedas tener de abandonarla;
y así:.

Seyr. Aguarda, Señora, y no me dejes,
yá que ocasion tan propia me permit
los raros accidentes de este dia,
sin dar satisfacion à un fiel deseo
de que ocupada estoy desde aquel pun
en que al soberbio General impio
en tu casa admitiste, y hospedaste;
antes que el grave mal que vaticina
tan contrarios, tan miseros anuncios
no me llegue à privar de este consue

Jah. Dí, Seyra, que en mi amor ¡qua
podria
no hallar lugar tu pretension!

Seyr. Señora,
solo anelo à saber que favorable
salida te has propuesto en el dudoso
el nunca visto empeño en que te hal
¿Qué has de hacer yá del Barbaro q̃
à merced de tu industria; y que dej
en fé de tu favor? Tu le amparaste
en su fuga feliz. Oculto à todos
le tienes; y aun del mismo Haber prot
su vista recatar. ¡Mas ay, Señora!
no pienses yá que el noble fin piad
de libertarle (à que dejar no puedo
de persuadirme aspiran tus conatos)
has de lograr; pues por qualquiera m
ò de violencia, ò convencion, pre
que ha de quedar tu intento malog

y aunque de efectuarle cautelosa
te lisongées por la oculta parte
de la tienda; ambos riesgos evitando,
amparada en las sombras de la noche,
imposible ha de serte, quando todo
el valle circundado á verse llega
de tropas, de las quales vá, Señora,
el numero creciendo por instantes,
que cuydadosas velarán temiendo
que esta importante presa se las huya
teniendola sin duda entre las manos.
Con que en tal confusion, en tan estrecho
golfo de peligrosas contingencias,
¿qué razon, qué principio, qué esperanza
a quietud de tu espiritu sostiene?
Ea, Señora, determina, acaba
de romper yá por los respetos todos,
victima haciendo à tu tirano huesped
del vengador afan que le codicia.
Resuelvete à entregarle, pues, en manos
de los que oy acaudillan y gobiernan
Israél. ¿No es un fiero incircunciso?
un cruel, un mortal, un declarado
enemigo de Dios, y de su Pueblo?
Pues que hay que à contener tu animo
baste
una resolucion tan gloriosa?
Que ocasion podrá haber mas oportuna,
que el grave sueño à que rendido yace
ara el logro mejor de la sorpresa?
reeme yá, Señora, y disfrutemos
n tiempo tan feliz; pues no es posible
ue otra igual venir pueda à nuestras
manos
esta oportunidad se nos ahuyenta.
onsidera (¡ay de mi que mal te puedo
anifestar mis sentimientos todos!)
notable peligro à que se mira
puesta tu opinion entre las varias
que ha de dar materia el hecho tuyo.
o quieras, pues, Señora,
e este, que natural efecto ha sido
o de tu piedad, en la insolente,
temeraria presuncion del vulgo
gue à ser::-
Tente, Seyra, no prosigas,
no es razon, ni la ocasion permite,
que mas pueda escuchar las expresiones
con que tu parecer vas esforzando.
Tu gran temor, no en todo reprehensible,
tan poderosamente te ha ocupado,
q̃ hasta el extremo de inferir te arrastra
sospechas, que aun naciendo de tu pecho
es fuerza que repugnen á mi oído.
Alienta la esperanza en el que nunca
desamparó à los suyos; pues de él solo
la luz podrá venir, que felizmente
de un laberinto tal pueda sacarnos:
que es muy fiel el Señor, y no es posible
que su palabra y su promesa falten;
y aora solo atiende à que la guarda
de este puesto te encargues, mientras
vuelvo.
Mira que nunca mas, ni igual motivo
hubo en mi de probar tu acreditada
fidelidad. Y tú, Señor, que guias
mis pasos oy por rumbo tan estraño,
ponme yá en aquel punto en que termina
el camino feliz que me enseñaste.

SCENA II.

Seyra sola.

Seyr. Confia en mi, pues ¿que de mi cuydado
mas digno puede ser que tu precepto?
¡Mas ay! con que razon, cielos, presumo
que ni tu gran piedad, ni el generoso
animo, ni las altas precauciones
que tus nobles designios fortifiquen;
bastarán à impedir los inminentes
males, con que tan tristes aparatos
amenazan la casa del Cinéo.
Gran Dios, que viendo estays nuestro
peligro,
no en su poder vuestra piedad nos dexe.

SCENA III.

Seyra, Baasim, y algunos Cananéos à la entrada de la tienda.
A ellos.

Baas. Seguidme sin temor, pues me permite
toda esta libertad la ilustre esposa
del grande Habér.

Bajo.

Can. 1. No ha sido
pequeña dicha hallar, con tan segura
proporcion, tan sin riesgo, ni embarazo,
modo de introducirnos en la tienda.

Bajo.

Seyr. ¿Mas que miro? ¿No es este aquel infame
confidente de Sisara? ¿Que intento
le podrá à este lugar tan prontamente
conducir, de otros barbaros Soldados
acompañado? (¡Ay Dios!) ¿Si acaso puede
venir resuelto à una violencia? ¡O! antes
le confunda el Señor de la manera
que à Datán, y à Avirón.

á Baasím.

Can. 2. A empresa mucha
animoso Baasím nos atrevemos,
à la vista de tantos enemigos
que el campo cercan.

A ellos.

Baas. Vuelvo à asegurаros
que nada receleis; pues como os tengo
ya informado, la fuerte, la animosa
repulsa hecha al insolente arrojo
de aquese esclavo vil, Caudillo infame,
por Débora su Oraculo y Maestra,
y de cuyos preceptos y dictamen
pendiente está la voluntad de todos,
bien veis, amigos, quanto se convierte
ácia nuestro favor, y al mismo tiempo
quanto el logro feliz posibilita
de la faccion que os he comunicado,
y que à imponer, ganando los instantes,
à Sisara nos trae.

Seyr. Hablando vienen *ap.*
entre sí. ¡O Santo cielo! yá ha llegado
para mi el duro trance que temia.

à Baasím.

Can. 1. Digna es de tu valor.

A ellos.

Baas. Con cuyo logro,
si nos ampara el cielo, dilatando
tan favorable y prodigiosa tregua
por solo el plazo del restante dia,
(lo que es fuerza creer por las razones
que ser convencen providencia suya;
y origen de la calma en que admiran
la sedicios barbara caterva)
espero que he de vér burladas todas
sus maximas, designios y asechanzas.
Pero esperad, que de Jahél la Sierva
está alli. No temais; que yo me llego
à hablarla.

Bajo.

Seyr. A mi se acerca.

à Seyra.

Baas. El cielo os guarde,
generosa Cinéa.

Seyr. El os conserve à vos.

Baas. Vuelvo con tanta
prontitud à tratar secretamente
con Sisara mi Gefe: introducidme
al sitio en que se oculta, sin recelo
de estos Nobles que veis que me acompañan.

Seyr. No es posible, Señor, q̃ en la presente
ocasion conseguir vuestro deseo
podais, porque el gran Sisara rendido
à un tranquilo profundo sueño yace.

Baas. ¿Sisara duerme?

Seyr. Si Señor: no dudes
de mi verdad.

Baas. ¡O cielos, quien aora
este embarazo prevenir pudiera!

Seyr. Sus afanes sus ansias, sus fatigas,
de que vos sois, Señor, tan buen testigo
juntas tambien, con oportuno efecto
las suavidades de la dulce leche
à un reposo feliz le han entregado.
Y el gran cuydado que à evitar aplica
mi Señora Jahél todo accidente
que le pueda privar de aqueste alivio
por centinela fiel me constituye
de esta entrada que al fondo de la tienda
comunica, en que Sisara reposa,
mientras ella mas proxima velando
su descanso y quietud puntual asiste.

Baas. Mucho me complaceis en la agradable
noticia que me dais; pero no juzgo
respecto à mi, bastante impedimento
para la entrada, el sueño de el q̃ es fuerte
sepais que soi la confianza toda.

afi no ós reſiſtais à que conſiga
a ſatisfaccion: quizá en ſu logro .
drá (¡ó Cinéa!) la experiencia daros
on de agradecermela algun dia.
No habrá coſa, Señor, que menos
pueda
r eſta vez rendirme à concederos
e la que me pedís; pues en la orden
recha de Jahél con que me hallo
ha cabido excepcion para ninguno.
rad, pues, en que modo, ò con que
rbitrio
odré yo violar ſin detrimento
mi fidelidad. *Habla bajo.* Dios po-
leroſo,
did al conflicto en que me miro,
de un barbaro tal no habrá violencia
en la ocasion no deba recelarſe.
¿Qué en fin tenáz à embarazarme el
aſo
ſtro teſon con el pretexto inſiſte?
l que ſoy yo quien os lo pido, y baſte
que os perſuadais à que merezco
de eſa, y toda regla diſtinguido.
Turbada.
Señor. Yo (¡que afliccion! ni sé: ni
icanzo::-
lealtad::-
No os turbeis. ¿Pero qué veo?
do ácia la puerta de la tienda,
nde tan tumultuoſa armada turba
irige? (¡O peſar!) Eſte accidente
iba à mi dolor.
Acercandoſe á Baasim.
. Perdidos ſomos,
àim, pues::-
A ellos.
No aora, Amigos, desfallezca
tro valor; y pues que ya no es facil
ſu nota lograr nueſtra ſalida,
migo ácia eſta parte retiraos
anſe Baasim, y los Cananéos à una parte de la tienda.
rdemos el fin de eſte ſuceſo,
pre diſpueſtos à una libre y pronta
, que la ſalida proporcione.

Apartaſe, mirando àcia la entrada de la Tienda.

Seyr. ¡O Cielos! ¿Mas que miro? A un duro lance
ſucede otro mayor, y eſte que aguardo
ultimo golpe es yá de las desdichas,
que eſtan (¡ay de mi triſte!) preparadas
para Senim, y en él la reſiſtencia
¡quan vano me será!

SCENA IV.

Baasim, Cananéos, retirados à un lado de la tienda. Barach, Debora, Habèr, Avithob, Gozias, y acompañamiento de Barach.

Deb. Seguid mis paſos;
Habér, Barách, Gozias, y voſotros
Geſes del Pueblo.
Bar. Todos los ſeguimos,
¡ò iluminada Conductora nueſtra!
pues por todo Iſraél en mi perſona
Nepthali y Zabulon oy te obedecen.
Aparte.
Hab. ¿Que accidente, gran Dios, nuevo, y eſtraño,
la cauſa puede ſer de eſta venida?
mas ſi con todas providencias tomas,
¿quien es, Señor, baſtante à repugnarlas?
Aparte.
Goz. Cielos, aun dudo el fin con que à la tienda
Débora nos conduce,
Avit. Eſte aparato. *ap.*
principio es yá (¡ay de mi!) del mal
que eſpero.

SCENA V.

Jahél con un martillo en la mano, y todos los Actores de la Scena precedente,

Jah. Yá, Barách, gran Caudillo ſoberano
del Pueblo triunfador: yá venerable
Debora, Juez, Oraculo, y Maeſtra
de Iſraél: yá, en fin, Principes iluſtres
de las Tribus; Jahél la mas humilde
eſclava

esclava del Señor os manifiesta
el hombre que buscais.

Deb. Gran Dios triunfaste. *ap.*

Jah. Y porque de una vez vuestros deseos
satisfacer cumplidamente logre::-

Acercase Jahél al fondo de la tienda: abre la puerta que guardaba Seyra, y se manifiesta en lo interior Sisara tendido en tierra, y clavado en ella por las sienes con un clavo.

Este Sisara es: este cadaver,
ese que así clavado y fijo en tierra,
no sin horror registran vuestros ojos
es el Caudillo de Canán.

Baas. ¿Qué veo? *ap.*

Jah. Este es aquel en cuyo alcance solo,
oy vuestra diligencia infatigable
al vallé de Senim se ha dirigido.

Baas. ¡O desventura! ¡O confusion! *ap.*

Jah. Y aquesta
es, Principes, aquel que, conducida
de un superior oculto movimiento
en mi tienda alvergué.

Goz. ¡Cielos, que asombro! *ap.*

Bar. ¡O admiracion!

Jah. La poderosa mano
del Dios, que dirigir quiso en la mia
el penetrante clavo, al duro golpe
de este martillo traspasó su frente,
para mostrar que en el destrozo ha sido
mia la egecucion, suyo el impulso.

Hab. Gran Dios, que miro! *ap.*

Jah. En el profundo sueño,
que le infundió su providencia sábia
la proporcion dichosa, el medio facil
á mi flaqueza natural previno.

Avit. ¡Que osado arresto! *ap.*

Seyr. ¡Qué felíz, que heroyca
accion! *ap.*

Deb. Llegó, Señor, la hora tuya. *ap.*

Jah. Por tanto solo à aquel de las venganzas
supremo Dios las gracias inmortales
postrados le rendid; pues este dia
tomarla poderoso así dispuso
del mas fuerte enemigo de su nombre
por el flaco instrumento de mi mano.

Baas. ¡Quien (¡ò rabia!) à tã vil traicio podria
hallar venganza! y pues nos falta
huyamos, pues, de tanto horror, huy

Huyen precipitadamente Baasim, Cananéos.

SCENA VI.

Barach, Debora, Haber, Jahél, Av Gozias, Seyra, y acompañamiento
Barach.

Bar. ¡O muger valerosa, y animada
de aliento heroyco y santo! Tú
vencido.
Cante Israél tu esfuerzo y tu vitor
pues de alegria, de Jacob llenaste,
y paz los Tabernaculos, de un gol
felíz rompiendo el yugo en que ge
la sacrilega frente traspasando
del indomable Sisara. Tú sola
humillaste à Jabín, y ese martillo
en tu valiente diestra colocado
por todas las diez mil templadas l
de Zabulón y Nephthali ha valido.
Respira yá, Israél, y tus alientos
sean dignas y eternas bendiciones
al sumo Sabaóth, que de tu antigu
enemigo mayor te dió venganza
por esta gran Libertadora tuya.

Deb. ¡O animosa Jahél! yá por tu man
quiso el Señor egecutar las obras
de su justicia sobre su enemigo.
Bendita tú entre todas las mugeres
Jahél, pues oy has sido la alegria
de Israél, con tu industria seducien
y con tu heroyco esfuerzo destroza
al monstruo de los hombres; y el Di
fuerte,
que un vencimiento tal te ha conce
tu fama entre los pueblos de la tier
hará inmortal, y tu glorioso nombr
en triunfo llevará por las edades,
Y tu, Barach, Caudillo valeroso
del Pueblo santo, yá restituido
á su dichosa libertad primera,
advierte en el horrible que se ofrece,
bien que alegre espectaculo à los ojo
cumplido aquel pronostico, que nun

entendido de tí perfectamente,
ando del mismo Dios, por boca mia,
a obtener el mando de su Pueblo
re Ramá y Bethél siendo llamado,
chaste, que *el triunfo y la vitoria*
Sisara cruel dado no habia
er à ti, sino à la mano solo
una muger, à quien seria entregado.
osotros mirad, valientes hijos
Zabulón y Nephtalí, quan ciega
vuestra pretension à una venganza,
dirigida ser solo pudiera
el extraño rumbo, que oy habia
descubrir la providencia suma.
í, en fin, justo Habér, que has me-
cido
las felicidades, que en tu casa
derramó el Señor piadosamente,
ierte yá el anuncio declarado,
uyo obscuridad se comprendian.
á, Debora, conoaco, y humillado
reverente admiracion adoro
bia providencia, que dispuso
altos modos, quanto inaccesibles
uestra comprension, poner en manos
dos mugeres, ornamento y gloria
Israél, de su sexo, y aun del mundo,
ran negocio, la famosa empresa
a admirable redencion del Pueblo,
que à tan supremos juicios quede
rado el vano y varonil orgullo.
lo à mi, no à mi, sino al Señor que
uiso
flaqueza vestir de esfuerzo tanto,
id las alabanzas sempiternas.
s quien vence, él manda, él solo puede,
ayos son los triunfos y vitorias.
Gran Dios, de donde Habèr ha me-
ecido
gloria à que oy su casa has elevado?
te has dignado (¡que piedad!) de
nacerla
eatro mayor de tus venganzas;
te enmedio, Señor, de mi familia
querido sacar el instrumento,
inre los ojos de los hombres flaco,
e tu dignacion robusto y fuerte.

¡O que bien por felíz contaré solo
entre los de mi edad aqueste dia;
pues con tribulaciones y consuelo
tanto tu amor en él me ha visitado ¡

SCENA VII.

Un Cinèo, y todos los Actores de la Scena precedente.

Cin. Yá, esforzada Jahèl, de esa tu heroyca
resolucion el poderoso exemplo
los animos de suerte ha conmovido
de quantos Israélitas vencedores
en varias tropas nuestro valle ocupan,
que, difundida al punto la admirable,
felìz noticia por el Campo todo,
rompiendo aquellos nudos, con que ha estado
su valor breves plazos oprimido,
vueltos contra los barbaros, dispersos
Soldados de Canán, que aqueste dia
de Senim al refugio se abrigaron,
no hay sitio alguno en el seguro, donde
una muerte cruél no les alcance.
Y entre todos Baasìm, ese insolente
Oficial, que del monstruo destrozado
vino en la compañia, y en quien toda
su confidencia vil depositaba,
asi como en su honor fue distinguido,
ha sido en la venganza señalado;
pues cubierto de ultrages, y de heridas
fallece de la tienda à los umbrales.

Jah. ¡O Geová vengador! Pues de tu mano
perfectas siempre son las obras todas,
dignate de borrar sobre la tierra
la progenie de Can; llegue aquel dia
de arrancar la raiz abominable
de la nacion proscripta al anathéma.
No la quede varon, que el brazo fiero
mas contra tí sacrilego levante,
ni contra aquellos fieles escogidos,
que siguen las banderas de tu nombre.
Corran todos, Señor, la misma suerte,
puesto que los condena el propio crimen,
que à las huestes corrió del obstinado
Egypcio Rey, por donde en el profundo
pielago de tus iras sepultada

aun

aun la memoria de su nombre quede.
Y logren los desiertos venturosos
de Senim gloria igual, que las campañas
de Esdrelón, inundandose este dia
en tan infiel y siempre adversa sangre,
para inmortal y digno monumento
(¡ò fuerte Dios!) de las venganzas tuyas
contra tus mas soberbios enemigos.

Bar. Asi, heroyca Jahél, nos lo conceda
aquel gran Dios, que obrar quiso sus altas
misericordias oy sobre su Pueblo.
Y pues que yá se han visto las promesas
de su paterno amor todas cumplidas;
y aquel alto designio está logrado,
que à este glorioso sitio nos condujo,
vamos, Debora santa, y nuestro Campo
triunfante marche, y se retire alegre
para que con su vuelta Israél todo
de la gloria del triunfo participe,
y de esclavo à Señor feliz pasando,
empiece ya à gozar la prometida
libertad, à que tan dichosamente
la piedad de su Dios le restituye.

Déb. Sí, Barách. Y en tan nuevo, y memorable
exemplar aprended, ¡ò Israèlitas!
que si de la maldad el merecido
castigo dilatarse habeis mirado,
fué porque tanto mas quedar pudie
oy obligada vuestra eterna y justa
gratitud; quanto mas, de la sangrien
egecucion en lo asombroso y raro
las vengan zas de Dios resplandecie

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tut
Impresor y Librero, en la Libretería.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.24
no.20